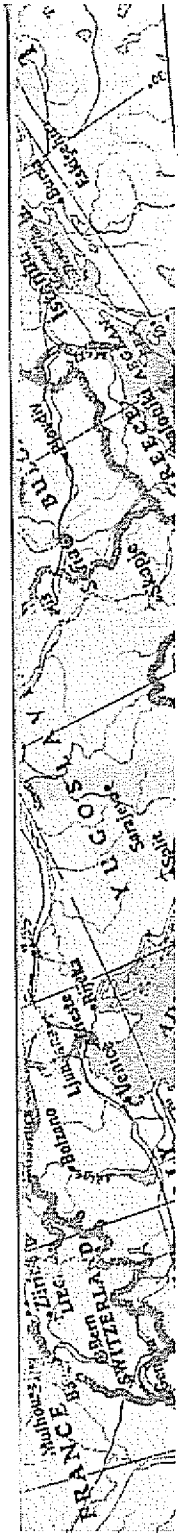

documentos

PERIÓDICO SEMANAL. PRECIO, UN REAL

O no leer El Zonda o comprarlo

antología

Rosalía Baltar
selección y prólogo

εβ
estanislao balder
unmdp

O no leer El Zonda o comprarlo. Antología.
© Rosalía Baltar, 2001

Arte de tapa, procesamiento editorial y
producción general:
Mauricio Espil
mespil@mdp.edu.ar

Corrección editorial:
María Coira

Primera edición
© estanislao balder, 2001.
500 ejemplares.

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma
que sea, idéntica o modificada, escrita a máquina, por el sistema
"multigraph", mimeógrafo, impreso por fotocopia, fotoduplicación,
etc, no autorizada por el autor y/o los editores, viola derechos reservados
Cualquier utilización debe ser previamente solicitada

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
Impreso en Argentina
Printed in Argentine

Impreso en esco/servicios gráficos
Catamarca 711, Mar del Plata, Argentina.
Noviembre de 2001.

ISBN: 987-544-083-3

Índice

Prólogo
Notas sobre la edición 5
A modo de presentación 8
El Zonda 21

A la tía Norma de fe inquebrantable y a Silvina Simón,
pronta a cruzar el mar.

Recuerdo con mi trabajo, cada día,
a Mónica Tamborenea.

Para la memoria de mi padre, Pedro Baltar;
vivo en nosotros.

Notas sobre la edición

El trabajo que aquí se presenta recoge una serie de artículos de *El Zonda*, periódico que fundaran Sarmiento y Quiroga Rosas en el San Juan de 1839. Esta antología ha sido compuesta intentando reconstruir la línea "autorreferente" del texto: en *El Zonda*, casi lo único que se escucha es el ruido, el chillido, el rugir de una voz que todo el tiempo dice "soy un periódico". Quizás pudiéramos leer *El Zonda* como una receta para hacer un buen semanario...

Naturalmente no se agota en ello, pero la permanente autorreflexión que incluye un debate sobre el género, sus fines y objetivos, los aspectos formales -editoriales, económicos, empresariales y el mercado-, se encuentra de modo insistente en estas preciosas páginas. No deja de poder leerse aquí la lectura que Sarmiento hace de la cultura en San Juan, del estado de la educación, de la relación de este país sin costa con las metrópolis más adelantadas de América, Buenos Aires, Valparaíso. No deja de observar (y vuelve una vez más a lo mismo) que parte de sus progresos y adelantos se sustentan en la opinión pública, actualizada e informada que los periódicos forjan.

Las posibilidades de realizar esta antología comenzaron por la ayuda de Marcelo de la Plaza, Carlos Artaza y Graciela Fernández, quienes me acercaron a la edición facsimilar que en 1939 hiciera de la única colección completa que existe del texto la Academia Nacional de la Historia. El ejemplar es de difícil acceso en Mar del Plata y se encuentra en el tesoro de la Biblioteca Pública Municipal "Leopoldo Marechal".

Con el amplio libro en la mano, un día con Carlos

Hudson, otro con Silvina Simón, otros con las hermanitas Domínguez y de nuevo con Carlos, transcribí y corregí las desatenciones que sufrían por mí las palabras de Sarmiento. Con cada uno de ellos leímos una y otra vez, mientras pensábamos, discutíamos y tomábamos decisiones respecto de la ortografía, las dificultades a veces resueltas y otras no frente a lo ilegible o lo desusado. A la vuelta de la esquina, José María Gil me ayudó con algunos casos ortográficos y sintácticos dudosos. Todo lo que aquí se presenta entonces es gracias a ellos, pero, por supuesto, nada tienen de responsables en cuanto a los seguros errores existentes.

Las pautas de transcripción se centraron en: 1) actualización de la ortografía; 2) conservación del uso de mayúsculas y en la mayoría de los casos de la puntuación; 3) las modificaciones de la puntuación se debieron a la evidencia de que se trataba de una errata o un problema de imprenta (que, como Sarmiento lo aclara, se encontraba en pésimo estado y sus tipos no siempre resultaban fieles a la letra); 4) así, se agregaron signos de puntuación cuando se hace evidente que es un problema de imprenta. Lo mismo corre para los signos de interrogación y exclamación; 5) algunas palabras no han sido actualizadas en su ortografía por considerar que resultan demasiado propias de la época y proporcionan elementos de análisis para la observación de la cultura del momento ("fierro", "los juimos", etc.); 6) hay palabras o expresiones que resultaron imposibles de reproducir por el estado del texto original. En todos los casos hemos avisado al lector: a) [NO SE ENTIENDE];b) [exigen], cuando se reponen suponiéndolas.

Quiero agradecer a María Coira, quien cedió parte del subsidio de Investigación del grupo "Estudios de Teoría Literaria" para la financiación de este libro; pero quiero darle gracias y muy especialmente por su constante apoyo

personal para conmigo y todos los integrantes del grupo en sus diversos proyectos y empresas. Gracias a Adriana Rodríguez Pérsico que lidia con mi escritura y mi impuntualidad.

Es un deseo de amistad que **estanislao balder** crezca y se desarrolle.

Todo esto comenzó hace mucho, en el Parque Miguel Lillio, cuando, después de la escuela y Walquiria, después de todas las veces que perdí en las trepadas de árboles, mi hermano Pedro y yo nos dormíamos con la voz de mi mamá leyéndonos la vida de María Slodowska Curie, la de Tomás Alva Edison, *Recuerdos de Provincia*, cuando nuestro papá traducía en voz alta del gallego las historias maravillosas del Mago Merlín. El resultado académico es modesto; no así nuestro inmenso amor.

A modo de prólogo[1]

Debo decir que si alguna vez la Argentina
dio a luz a un genio,
ése fue Domingo Faustino Sarmiento

Tulio Halperín Donghi.
Seminario "Hispanoamérica vista por
los hispanoamericanos". UNMdP, 1993.

1. Tierra yerma

En *Revolución y Guerra*, don Tulio Halperín Donghi pinta con prosa propia y sarmientina una imagen de San Juan, allá por los años de la colonia:

> Se ha dicho ya que San Juan no es tan afortunada. La que ha comenzado por ser ciudad más importante de la región cuyana entra en decadencia acelerada en 1778 (...) San Juan se hundía lentamente; de esa decadencia de un estilo de vida colonial excepcionalmente maduro, agostado al contacto demasiado brusco con el vasto mundo, nos ha dejado un cuadro inolvidable Sarmiento en sus *Recuerdos de Provincia*. He aquí a algunas ancianas de familia ilustre y pobre que se consuelan de su miseria achacando a los menos arruinados falta de pureza de sangre; he aquí a la propia familia del autor, emparentada con lo mejor de San Juan y reducida a vivir de expedientes. Todavía, en medio del derrumbe general, la

> vieja aristocracia viñatera y comerciante conserva su relativa preeminencia, todavía los del Carril, dueños de tantas cepas de viña en la huerta sanjuanina, pueden sacar todos los años de las arcas sus enmohecidas monedas de plata y oro y tenderlas al sol en sus patios, ante la mirada bobalicona de los muchachos curiosos. Pero también su riqueza es cada vez menor; sólo lentamente se prepara una alternativa a la antes dominante agricultura de la vid; es la de las forrajeras para el ganado trashumante. De todos modos el cambio no logrará devolver a San Juan la prosperidad perdida, y por otra parte ha de madurar sólo con lentitud: sólo la expansión minera del norte de Chile, en la etapa independiente, afianzará esta nueva economía ganadera. Y ya para entonces el San Juan cuya agonía había conocido Sarmiento en su niñez, habrá tenido tiempo de morir del todo (26-7).

El "país", como le llama Sarmiento en *El Zonda*, conformado por las tristes palabras de la decadencia económica, por ese "hundirse lentamente" que termina en el patético tiempo en que ha muerto del todo. Antiguo esplendor y mendicidad apenas disimulada: el San Juan de 1839 que puede leerse en las páginas de *El Zonda* no difiere demasiado... Excepto por esta figura loca que quiere moverlo todo, agitarlo todo; como el viento local que es, no deja de ser propio y forastero: un extranjero, un extranjero legal y ciudadano.

Así como el hálito progresista de la minería, dice Halperín, viene de Chile, así también Sarmiento. Exiliado

por unitario, hace cinco años que vive tras la cordillera y ahora, protegido por Aberastain, y merced a la mansedumbre de Benavides, el gobernador, funda con aquél y con otros (Quiroga Rosas y Cortínez) una filial de la Asociación de Mayo.

Es evidente que Sarmiento en este momento no tiene ningún tipo de participación real en los sucesos claves de la política rioplatense.[2] Estamos ante un pleno Sarmiento "enterrado" en San Juan, interesado sin duda, ansioso por traspasar las fronteras de su país pero, sin embargo, allí metido. Entonces, pelea con las dos armas para las que es más apto: la educación y el periodismo (Prieto: 54). Ambas se encuentran estrechamente relacionadas: el director y co-fundador del Colegio de Pensionistas de Santa Rosa discursea con algo de grandilocuencia en el acto de apertura; el editor responsable de *El Zonda* reproduce ese discurso; el escritor incluye comentarios y una nota al pie que señala la presencia de un retrato de Oro en el Salón, el mentor del colegio y el pariente del que esta voz es heredera. *Todos* es Sarmiento. Y la sensación que produce el diario es que aun en la correspondencia, en la multiplicidad de "Rudo", "Gurdo" o "Josefa la Puntiaguda", las otras voces son apócrifas; todo allí, réplicas, ataques, recriminaciones, todo es Sarmiento. Dos años antes, Alberdi y otros editaban en Buenos Aires *La moda* y pese a que la mayoría de los textos reproducidos, incluyendo las partituras con minués y aires de salón, pertenecen a Juan Bautista, no da la impresión tan abiertamente manifiesta de *El Zonda* de que estamos ante un texto periodístico y al mismo tiempo autobiográfico.

El Zonda dice en todo momento constituirse en una puerta de entrada, en un aire nuevo de la civilización y, sin embargo, es en verdad una ventana por la que se asoman con desmesura las cosas (luces, crítica, literatura, progreso, caminos de fierro, ríos navegables, etc, etc...) que el ansia

devoradora del mundo personal de Sarmiento pretende atrapar.

San Juan es tan oscuro y anodino como Sarmiento en 1839. Los lazos de intereses y competencias entre algunas provincias y Buenos Aires hacen de sus hombres partícipes de la historia que para ellos habrá sido un hoy, un urgente ahora, con mayor voz y con algún voto según fueran entrerrianos, santafesinos, cordobeses o... sanjuaninos. A raíz de esta localización estratégica y política, el mapa de conflicto y resoluciones no tiene una parada en San Juan; es un territorio marcado, si se permite utilizar una categoría sarmientina, por el agua, por los ríos, por el inconmensurable mar, por aquello que justamente *falta* en San Juan. Frente a ello, Sarmiento habita un desierto, una capital con calles sucias, con casas sin numerar, donde la siesta es un rito atormentado por un viento que arrecia: Sarmiento sin protagonismo en un San Juan al que las páginas de un diario recién aparecido le reprochan ser "país sin costa".

A diferencia de los diarios que cita Sarmiento en el suyo, a los que ya puede darse el lujo de criticar porque existen hace rato, y que son leídos con frecuencia y tienen proyección "nacional" (*Diario de la tarde*, que suele llegar *tarde*), *El Zonda* se erige en un órgano que está en el límite de la provincia. Las noticias son hacia el interior, tal como se expresa normalmente un diario local y, si bien comparte con aquellos periódicos maduros la idea de *formar opinión*, todavía no se adivina en Sarmiento una dirección política abierta.[3] Ya en los años posteriores, cuando el *Archivo Americano* de Pedro de Angelis (1843-1851) represente en edición trilingüe casi todo el tiempo la voz de Rosas puesta en juego como el defensor del americanismo y enfrente con pública dirección las versiones de los opositores; cuando el *Archivo* se interese en forjar y controlar la opinión

extranjera, se verá a un Sarmiento (y también a la Joven Generación exiliada en Montevideo) que desplaza el peso de su actividad desde las perspectivas culturales a las decididamente políticas. Pero, en el momento de *El Zonda*, la cualidad de éste radica - siempre según el editor- en que inaugura la vieja Imprenta de San Juan porque imprime un diario sin espíritu de *facción*.[4]

Por lo tanto, es una publicación que si bien lucha y demanda a partir de determinados intereses, no interactúa con otros "medios", resulta bastante inocua y, a juzgar por la magra suscripción, muy poco leída. Se muestra así la diferencia crucial de terreno sobre el que descansa esta iniciativa y las de sus coetáneos, también románticos, satíricos y polifacéticos: mientras que *La Moda* surge en medio de una sociabilidad porteña, competente hasta cierto punto en temas de decoración, literatura y usanzas "modernas", mientras se ve a la gente de Buenos Aires en movimiento -hombres que leen otros diarios, mujeres y señoritas que pasean por la calle del Cabildo en busca de cambios en sus ropas, en sus zapatitos y en sus peinetas, las primeras urgencias sociales, fruto de las "últimas noticias"- en fin, mientras "algo" ocurre en Buenos Aires -que, por otra parte, ha sido el escenario de la Revolución-, nada, nada sucede en San Juan.[5] De allí el carácter fundacional que presentan las palabras del diario y que Sarmiento refrenda en *Recuerdos de Provincia* cuando concede al periódico el puesto señalado de "capitel" dentro de sus "trabajos preparatorios" que lo llevaron de una vez y para siempre a la vida pública.

2. Polvo seré: la verdadera historia de *El Zonda* contada *par lui même.*

Irrumpe pues, este diario satírico, que, como su nombre lo indica, es zumbón y molesto, es repentino e intolerante, es un Sarmiento hecho viento. A través de las seis entregas se reconstruye un folletín sobre la vida y la muerte del periódico y, al mismo tiempo, una narrativa interesantísima del hacer vinculado a libros, imprenteros y editores.

Comienza el primer número contándonos que los editores son personajes que de algo tienen que vivir y que, siendo inservibles para los trabajos manuales y merced a las cualidades que creen indiscutibles, que los inclinan al trabajo intelectual, se proponen publicar para bien del progreso y las luces del país. No es poca cosa que hablen así, de necesidades y dinero y de ganas de obtener réditos económicos (además de luces y progreso, por supuesto) en un mundo pacato en el que hablar de dinero se convierte en un detalle vulgar. Juan Pablo Echagüe le atribuye a estos comentarios iniciales un tono meramente divertido, sin ninguna motivación concreta (prólogo a la edición facsimilar de la Academia). Sin embargo, Sarmiento afirma estar pasando privaciones (*Recuerdos de Provincia)* y el tono *jocoso* se torna *quejoso* en el número 2, aunque sin dejar de entrever gracia e ironía, frente a la "bancarrota" en la que se encuentran. Aire y desahogo en el tercero: el Redactor en Jefe distribuye unos reales, fruto de las suscripciones y los personajes vuelan a llenar sus tabaqueras, vacías hace tiempo ya...

Más allá de la risa, el hecho es que aquí se está hablando de una palabra prohibida: el mercado. Y de otras: el interés comercial y los inicios de la profesionalización del escritor. Más allá de la risa entonces, Sarmiento analiza las causas del fracaso de sus expectativas: no hay censo, pero cuentas de su propia cosecha le hacen suponer (sin duda con

bastante acierto) que los analfabetos en San Juan ascienden a un número alarmante. Propone una conclusión en clave dialéctica: no leen *El Zonda* porque no sólo no saben leer sino que los sanjuaninos no han sido educados en el interés por la lectura; esto ha sido así porque no existen materiales (*El Zonda*) para leer y educar.

Otro detalle: los pocos que leen *El Zonda* lo hacen de prestado. Claro, el periódico es algo que se usa y se tira en el día y no se quiere gastar un real en él: ¿para qué, si se puede invertir en otras "diversiones"? Sarmiento nos habla de las costumbres coloniales de su gente: visitas de cortesía por las tardes, la lotería, riñas de gallos. Otra vez: las personas no están educadas para admitir que el periódico (comentarios en los números 4 y 5) es mucho más que flor de un día.

A través de las páginas de este diarito se puede leer la estrecha relación que Sarmiento establecía entre la función informativa de la prensa y el progreso de un pueblo.Bajo el lema "*VIVA LA FEDERACIÓN*", inaugura una sección en el número 3, "Movimiento de la cárcel", en la que se consigna las entradas y salidas, y en ocasiones el responsable (policía o Juez) y la causa. Este servicio del periódico no será visto con buenos ojos en primer lugar por el gesto irónico que implica situar bajo el lema federal las idas y venidas de una cárcel que, en San Juan, así dicho, parece ser lo único activo en las horas del calor. En segundo lugar, las acotaciones del editor insisten, pero ahora con el gobierno, en el estado de desatención y desprolijidad civil en el que se encuentra la provincia:

> Y hay algunas inexactitudes [que] resultan del estado que el Alcaide ha pasado. Las salidas y entradas las hemos deducido de la comparación del estado de la semana anterior

y el de la presente. Remitimos a los lectores al num. 3º (*El Zonda* nº 4)

Vamos a decir que no sólo señala esto sino que además *se mete*, fisgonea y decide él, en base a un análisis no oficial, quiénes entraron y quiénes quedaron libres esta semana. De algún modo, este gesto refrenda la actitud general del diario y que, sin tener el tono de los escritores de Buenos Aires, mantiene sí la persistente idea de los románticos de ser ellos los destinados a cumplir el deber de conducir, mejorar la patria.

La conducción y la mejora pasa para el Sarmiento del *Zonda* por la estadística, por el control. Lo de la cárcel no termina allí; incluye a continuación un apartado que anota los "Movimientos de la población", quiénes entraron y quiénes salieron de la ciudad; de dónde y hacia dónde. A lo largo de todo el periódico y desde el hipotético balance acerca de la lectura que comenté más arriba, el editor quiere hacer números, quiere ordenar, porque el orden es un supuesto, en este caso, del saber.

Finalmente, por dinero, impuestos, algunas molestias, el diario muere y escribe su testamento. En el legado se lee el Sarmiento que es y el que será. Aquel que educa, protesta y dirige. Aquel que polemiza y que escribe. El Sarmiento que sufrirá, además, la cárcel y el exilio. Y como en tantas otras páginas memorables aquí se lee el Sarmiento que penetra en sí y extrae el conocimiento de los límites de su visión. Él y sus compañeros pensaban vender tantos ejemplares, no llegaron a la mitad; pensaban vivir diez años, apenas sobrevivieron el mes y medio. Como en tantas otras cosas suyas, Sarmiento ríe:

> De otras correrías es teatro París. Al despedirme de mi buen amigo el señor Montt, le decía yo con aquella modestia que me caracteriza: la llave de dos puertas llevo para penetrar en París, la recomendación *oficial* del gobierno de Chile y el *Facundo*; tengo fe en este libro. Llego, pues, a París y pruebo la segunda llave. ¡Nada! ni para atrás ni para adelante; no hace a ningún ojo. (*Viajes* T1: 191)

O, para recordar un episodio de infancia, el de jefe de un ejército de chiquillos que se apedrean:

> (...) huyó aquella chusma desordenada, querían lanzarse los míos a la persecución, pero el general lo había calculado todo, y visto que la interposición del puente era el único medio posible de defensa.
>
> Cuando digo que lo había calculado todo, olvidaba que lo mejor no se me había pasado por las mientes, y era que las mismas piedras que habíamos tirado, podían volvérnoslas a su turno (*Recuerdos de Provincia*: 694)

El testamento final es la elección de un género propia de un Sarmiento posterior, directamente autobiográfico. Así como ha decidido unir los derroteros de su vida a los destinos generales de la Nación, desde el momento en que eligió nacer a los nueve meses de Mayo, engendrado por la libertad y el nuevo mundo, así también ahora, él es el periódico, él habla y *don Yo*, activo e iracundo hace de su obra un monumento de sí.

Notas

1.- El mal de la Argentina es la extensión nos dijo Sarmiento y como el mal de los libros es el mismo, pero a la inversa en este caso, estoy limitada por lo pequeño del terreno; las notas que presento a continuación son comentarios elementales que se desarrollan con mayor amplitud en la tesis de Maestría que me encuentro redactando.

2.- Los jóvenes de Buenos Aires que ya para el '38 se encontraban el exilio participan aunque sea en segundo grado de los hechos (Alberdi, por ejemplo, en Montevideo era escuchado por el cónsul francés y fue luego secretario de Lavalle) (Halperin Donghi 1998: 375).

3.- Explícitamente en *El Zonda* se afirma que se publica sin política, sin aire de facción. Sin embargo, no debe perderse la unidad, en medio de contradicciones y devaneos que ocurre a formar la personalidad de Sarmiento, unidad dada, como afirma Prieto, por su ser político: "Respiró política en el aire de la aldea natal, se educó para la política, conformó su carácter en la dura palestra de la acción política, escribió su autobiografía y buena parte de su obra gigantesca por razones políticas (51).

4 - Todos se jactan de ellos, por otra parte. El *Archivo* se interesaba en mostrar a Rosas como un enemigo de la facción pero como lo desmonta muy bien Echeverría en su polémica con De Angelis, había que ser ciego para no ver lo punzó escrito en sus páginas. En *El Zonda*, desde luego, también se adivinan, aunque tímidas, las posiciones políticas de sus participantes.

5.- Debe señalarse que antes que Sarmiento, Salvador María del Carril, allá por el año 23 había causado algún impacto rivadaviano en la provincia que fue decisivo para la formación de los compañeros de Sarmiento y para la creación de la Imprenta.

Bibliografía

Juan Bautista Alberdi (1837-8). *La moda*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, edición facsimilar, 1938.

Pedro de Angelis (1843-1851). *Archivo Americano y Nueva prensa en el Mundo*. Buenos Aires, edición facsimilar.

Juan Pablo Echagüe (1939). Prólogo a la edición facsimilar de *El Zonda*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

Tulio Halperín Donghi (1972). *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores.

_____ (1998). *Historia argentina. De la revolución de Independencia a la Confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós.

Adolfo Prieto (1982). *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires: CEAL.

Domingo Faustino Sarmiento (1839). *El Zonda*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, edición facsimilar, 1939.

_____ (1843-45). *Viajes*. Buenos Aires: La cultura argentina, 1922.

_____ (1850). *Recuerdos de Provincia*. Madrid: Aguilar, 1950.

*Faros ** Luminosos*

EL ZONDA

M.A.B

Redactado por los Senores
Quiroga Rosas y D. D. F. Sarmiento
1839

Murió al mes y medio haciendo su testamento

1. Año 1, número 1. Editorial sin título. San Juan, sábado 20 de julio de 1839.

Nos hemos propuesto escribir un periódico y por rudo que sea el lector no dejará de suponer que contamos con todas las cualidades necesarias para desempeñarnos con acierto. Vasto caudal de luces [,] literatura, sana crítica, miras elevadas, acendrado patriotismo, juicio recto, prudencia &. &. &. y algunos [exigirán] también protección, o al menos tolerancia de las autoridades, de todo lo que les daremos repetidas, e incontrovertibles muestras en nuestras páginas.

Pero antes de que se convenzan de nuestra idoneidad para el fin propuesto, creemos indispensable instruir a nuestros futuros lectores de los motivos que nos arrastran a escribir y de nuestros designios ulteriores, que son sin duda grandes, como el móvil que nos compele a abrazar la *muy segura carrera de E. E. [P.P.].*

Como nuestros lectores habrán de principiar naturalmente a leer nuestro periódico por el título, era muy consiguiente que explicásemos previamente, como es de uso y costumbre, las razones que nos inducen a preferirlo a cualquiera otro; pero como nosotros nos ocuparemos con preferencia en el discurso de nuestras publicaciones, de nuestro gusto más bien que del de nuestros lectores, hemos creído oportuno revelarles primero nuestro objeto, y después nos ocuparemos del título que es un orden secundario.

Cualquiera que haya leído diarios o periódicos nuevos, recordará cuanto en su programa, dicen los EE sobre desinterés, patriotismo, amor al orden, deseos ardientes de promover el bien público y otras mil bellezas, que no siempre justifican los resultados.

Mas nosotros aleccionados por la experiencia, el conocimiento pleno que tenemos de nosotros mismos, y temerosos de desmentirnos en la segunda publicación si aventurásemos aserciones tan positivas y halagüeñas, hemos tomado un rumbo enteramente nuevo. Nada de promesas, nada de protestas: la verdad pura y limpia; y aunque esta verdad es un poco embarazosa y difícil de decirse, nosotros nos hemos resignado a confesarla sin rodeos.

Nadie ignora el estado de penuria y miseria a que han reducido a esta provincia digna de mejor suerte los pasados trastornos políticos, los estragos causados por los desbordamientos del río, y otras irrupciones y plagas no menos funestas. Separados sus habitantes por largas distancias, o por penosas y dilatadas cordilleras de los focos del comercio extranjero, condenados a buscar en su propio seno los escasos medios que pueden proporcionarse para su subsistencia. Sin fortunas, sin capitales que fomenten las empresas mercantiles, expuestos a las depredaciones de los bárbaros en su larga travesía a Buenos Aires; recargadas sus producciones agrícolas e industriales de onerosos y tiránicos derechos en todas o la mayor parte de las otras provincias, carecen de los medios de rehacerse rápidamente de sus pasados quebrantos.

Y si por desgracia entre los tales habitantes hay algunos (como nosotros por ejemplo) que sin aptitudes para el trabajo penoso y arduo a que se ven condenados los otros, se sienten dominados por la fuerte tendencia al placer y folganza, a que por nuestra malaventura es tan propensa la flaca naturaleza, su posición llegaría a hacerse desesperante, si una esperanza reanimadora, si un proyecto vital de industria y ganancia no viniese a

sacarlos de la inacción y letargo a que su miseria les ha reducido.

La causa, pues, que reunió a los hombres en sociedad, formó las costumbres, dictó las leyes, crió los Gobiernos [;] la causa poderosa que hizo nacer las artes, la ciencia y produjo siempre asombrosos resultados, es la que nos ha reunido a emitir nuestros pensamientos e ideas...¡¡¡ La necesidad!!!

La necesidad de vivir de algo, sin robar, ni matar, ni cometer otros pecados es, pues, la única causa que nos mueve a esta empresa.

Si alguno de nuestros lectores ha calculado una vez en su vida, una especulación, juzgará si hemos acertad o en la nuestra. En primer lugar, nos hemos dicho, no hay periódicos en la provincia, y ya se deja ver, que haremos un horrible monopolio de la prensa; y no hay mal negocio cuando se monopoliza. En segundo lugar, si descendemos a la parte demostrable, aquella que se puede comprobar con la pluma en la mano, lo que hace la parte sólida del cálculo se verá que, según se nos antoja creer, se nos antoja decimos, porque en 30 años de libertad e independencia, no ha habido tiempo ni ocasión de hacer un padrón, la población asciende a 30.000 habitantes por lo menos. De éstos los 25.000, no saben leer: corriente, quedan 5.000. De éstos, 4.000 se les ha olvidado por falta de ejercicio, o lo que es lo mismo, porque no se había publicado nuestro periódico. De los mil que quedan, a 600 no les importa nada lo que nosotros escribamos. Pero aún quedan 400. De éstos que nos quiten 200, aquellos que quieran reducir al último apuro nuestro cálculo, entre viejos que no gustan de papeluchos y bagatelas o no alcanzan a ver la letra; las señoritas, que sería una impropiedad querer

que lean periódicos, como los hombre; los jóvenes que tienen su café o sus amoríos y visitas en qué entretener sus [oídos]; en fin los artesanos, sus oficiales y otros muchos, siempre quedan a nuestro favor 200 personas que puedan leer. Ahora les damos de barato 150 que pedirán prestado el periódico, porque no vale lo que cuesta porque no sirve sino para el momento en que se lee por primera vez, siempre nos quedarán, quieran que no quieran, 50 lectores escogidos, que valen tanto como 50 reales de plata acuñada por semana, que son 200 reales al mes, 100 pesetas, 50 cuatro bolivianos o 25 pesos fuertes al mes; y con 25 ps. fuertes al mes hay ya sobre qué caerse muertos dos, tres y aun cuatro Editores de periódicos, pues por lo demás, Dios no falta habiendo, según dice el proverbio.

Esto sólo es para los principios, que después los avisos, los comunicados, suscripciones de afuera y otros gajes, y lo que es más, el ejercicio de leer se rehabilitará a aquellos 4.000 que calculamos se les había olvidado, les tentará la curiosidad a aquellos otros 600, que no se curan por ahora de nuestras publicaciones: de los 200 agregados después se mueren los unos, empiezan las otras a hallar menos impropio el leer, y últimamente crecen en todo este tiempo los niños de la escuela, con cuya afición a la lectura y demás medios que llevamos apuntados, sube a tal número el de nuestros lectores futuros, que nos llena de orgullo y de gusto desde ahora, imaginárnoslos a todos engolfados en la lectura del ZONDA. Para entonces se ha acreditado el periódico, subimos su precio a dos reales por número y henos aquí con un poco de paciencia y maña, rellenos de plata, consideraciones y lo demás que se deriva de la adquisición de la *non numerata!*

De lo antedicho se infiere que contamos con luengos años de trabajos. ¿Y porqué no? ¿cuántos años de existencia tiene la Gaceta Mercantil? ¿Cuántos el Mercurio de Valparaíso? Pero nos dirán: en San Juan nunca han durado los diarios: son una planta exótica que brota apenas, y desaparece en nuestro suelo: el clima les es fatal: apenas principian y ya mueren de languidez: o les aprietan el gaznate (cambiando de metáfora) para que se callen. Mas nosotros, que lo hemos calculado todo y que hemos jurado no dejarnos vencer jamás con argumentos, por concluyentes que parezcan, contestaremos a eso que ¿por qué no siguieron escribiendo aquellos periodistas, como siguen los que hemos citado? Quien calla otorga, dice el refrán, es decir, que el escritor periódico que deja de escribir confiesa que no llevaba razón en lo que sostenía, o no tuvo más que decir puesto que se calló.

Mas si se quiere reflexionar maduramente aunque eso es tan fastidioso y tan poco usado entre nosotros, descubrirán con facilidad las causas que interrumpieron las publicaciones que han precedido a ésta.

A más de las vicisitudes políticas que lo han interrumpido todo, hasta las vidas de muchos, casi sin excepción los antecedentes periódicos han sido instrumentos de los Gobiernos, en cuya época se escribieron. El espíritu de partido alimentó sus producciones, y en lugar de ser la prensa un medio de instrucción, una mejora social, un vehículo del comercio [,] las artes y ciencias, un canal que derramase las luces en que nos aventajan otros pueblos, una discreta censura de los abusos y costumbres que nos han legado nuestros antecesores, fue sólo en sus manos la campana de alarma, el bramido de las pasiones

políticas y el augur funesto de días de desorden y de calamidades públicas.

Mas no es ésta ni nuestra misión ni el objeto de nuestro periódico. Restablecida la tranquilidad pública, después de tantos desastres se ha sucedido una época de orden, en que sin esfuerzos violentos se ve restablecido el imperio de las leyes, y habituádose el pueblo a su saludable freno político; y consagrados todos al sostén de este orden feliz de cosas, no temen ni remotamente que aparezcan nuevos motivos de turbaciones intestinas. Y por tanto podemos contar como contamos Dios mediante, con escribir hasta diez año s que es nuestro compromiso.

Ahora sí que es tiempo de decir algo y no poco sobre el título que encabeza esta publicación y a fe que es la parte más delicada pues que el título o el nombre es el que decide siempre de la suerte de un folleto, y generalmente de todas las cosas; y esto se funda en razones muy voluminosas. El nombre prepara los ánimos, atrae la atención y pone en ejercicio el cacumen del lector para conjeturar por él su objeto, su tendencia y fines.

Penetrados de la inmensa responsabilidad que pesaba sobre nosotros en la elección para asegurar el feliz y brillante éxito de nuestra empresa por poco no nos quedáramos atascados en este atolladero si una feliz incidencia no nos hubiese sacado de tanto apuro. Así se han hecho los grandes descubrimientos. Un poco de atención y la casualidad lo ha hecho todo.

Reunidos a este importante objeto, desatinábamos buscando un nombre adecuado, un nombre que fuese conocido en el país y que prometiese algo. *El Patriota Argentino* decía uno. Está eso muy desacreditado,

respondíamos todos, muchos que no eran patriotas lo han usado, y sobretodo no es Sanjuanino, no es casero. *¡El Sanjuanino! ¡El Casero!* decían atropelladamente otros Ni lo uno, ni lo otro: el primero no se oye sino fuera de la provincia y les huele a aguardiente y puede emborracharlos. *El Casero* es chabacano en extremo. *¡El Sentido Común!* indicaba otro. Sentido común, ¡Sto Dios! si es tan raro, y si lo hubiera en abundancia adónde iríamos a parar con nuestro periódico. En caso del ahorcado no hay que nombrar la soga. Luego entonces el *Mercurio* o la *Gazeta*, o el *Diario de la Tarde*, o nada en fin decían varios aturdidos con la dificultad de encontrar un nombre. ¡Qué gracioso habría sido un MERCURIO o una GAZETA MERCANTIL en un país donde no hay sino viñas arruinadas, potreros y abrojos! Un DIARIO DE LA TARDE que apareciese cada 8 o 15 días o lo más *tarde*. Nos aburríamos de tanta disputa, cuando he aquí un peón que trae un caballo al dueño de casa, ¿de dónde? de Zonda. ¡Zonda! repetimos todos como por instinto, nos miramos unos a otros y cada uno rumió en silencio las razones que justificaban la sorpresa que nos causó esta palabra al herir nuestros oídos.

Después de pasado un momento, este Zonda, dijo uno me gusta porque principia con zeta, y ya empieza a usarse en el país este dulce sonido en la palabra corazón [NO SE ENTIENDE] menos. Esa razón es muy frívola, dijo otro. En mi concepto hay otras que justifican su adopción.

En primer lugar es un nombre característico de la provincia: donde quiera que suene esta palabra Zonda, preguntarán lo que ella significa, y he aquí cómo se difunden los conocimientos topográficos. Por otra parte suena muy dulcemente en muchos oídos, y trae

mil recuerdos gratos a nuestras jovencitas que frecuentan sus aguas. ¡Oh! replicó otro, ¿que también las niñas han de leer? No; pero lo verán, al envolver una tableta o hacer un cartucho, y siempre se aventaja algo en eso.

ZONDA, es un valle delicioso y alegre añadió otro, cercado de cerros agrestes y monótonos, cubierto de alquerías y casas de campo, de prados artificiales en que pastan numerosos rebaños, y donde sus moradores pasan consagrados a la labranza días felices y tranquilos.

ZONDA, es un viento abrasador, impetuoso, dijo otro, que destruye lo que no está bien arraigado, cuyos vanos esfuerzos se estrellan inútilmente contra las rocas y los edificios sólidos; que agosta las plantas y desgaja los árboles robustos. En su carrera levanta pardos y sofocantes torbellinos de polvo, areniscas y basuras; limpia en la Ciudad unas veredas y ensucia otras, dejando con este motivo descubiertos los botones, medios, hormillas y otras alhajas sepultadas antes en la gruesa capa de arena y basura que cubre el piso de nuestras calles. Deseca los muebles o incendia los ciénagos circunvecinos. Es pesado, molesto, relaja las fibras y produce fuertes dolores de cabeza, en los viejos principalmente. Y aunque por todos estos efectos no convendría su nombre a nuestro periódico, purifica por otra parte la atmósfera, se lleva y aleja consigo las tempestades, provoca otro viento fresco que hace olvidar las desazones que él había causado, y que trae de nuevo la basura y arena de las calles al lugar que ocupaban antes, que es lo más interesante, pues cada cosa tiene y debe tener su lugar. Los incendios que fomenta regeneran los pastos de los ciénagos que alimentan numerosas recuas, y dan de qué vivir al

común.

ZONDA es, dijo otro, un baño refrigerante, cuyas saludables aguas alivian mil dolencias, donde la juventud goza placeres variados, donde los pasatiempos, el baile gracioso, el canto alegre y la jarana bulliciosa se suceden sin interrupción por cuatro meses del año, donde se destierra la etiqueta, se confunden las familias y se estrechan los lazos sociales.

ZONDA es según lo que VV. han dicho, dijo en fin uno de nosotros que había escuchado en silencio, lo que es muy raro, una palabra que reúne todo género de cualidades y a la que todas las acepciones le sientan de perillas, y por tanto, el periódico con este nombre será pacífico, turbulento, abrasador, refrigerante, impetuoso, tranquilo, alegre, agreste, social [,] fastidioso, variado, monótono, divertido, pesado, saludable, dañoso, es decir, bueno, malo, como lo pida el marchante. Mil bravos saludaron a Zonda y quedó resuelto que el periódico se llamará aquí y en todas partes el ZONDA, durante los diez años de existencia propuesta.

2. Año 1, número 1. "Apertura del Colegio de Pensionistas de Santa Rosa". San Juan, sábado 20 de julio de 1839

La campana de las doce del Día 9 de Julio anunció al pueblo Sanjuanino que ya se le había llegado la hora de reunirse, para ser testigo del paso gigantesco que, en esos momentos, él daba hacia sus grandes y verdaderos destinos: y nuestro pueblo, desengañado ya de las consecuencias desgraciadas de su inercia anterior para los trabajos morales, se levantó con entusiasmo a jurar

solemnemente por los nombres gloriosos de los que le dieron un gobierno independiente, su admirable propósito de emancipar de las costumbres funestas de la vieja metrópoli, a esa parte del pueblo en cuyo seno toman esencialmente su raíz, la transformación de la sociedad, su progreso y su bienestar: se conoce fácilmente que queremos hablar por la mujer.

Diez y ocho bellos ángeles, vestidos de blanco, enlazadas sus sienes con laureles [de cinta] color patrio, y su talle esbelto y fino [abrazado] de un cinto semejante a la [llama], que parecía ser el símbolo del deseo ardiente que ocupaban sus corazones, por el estudio y por el brillo de una reputación; diez y ocho bellos ángeles, digo, blancos como las cimas de nuestros descollados cerros se pusieron bajo la protección de una Virgen Americana para perseguir, y anonadar las preocupaciones humillantes y las costumbres aciagas de nuestra tenebrosa madrastra, la España. Al frente de esta espléndida legión, estaban la Señora Rectora y Prefecta, dos ciudadanas notables en el país, por su virtud, su patriotismo y sus talentos. Y todo el admirable comicio era republicanamente presidido por la Sociedad Promotora de la Educación, que se componía de cinco ciudadanos de los más amantes a su país, a las luces, los más distinguidos por su incontestable superioridad, y en la que el Sr. Obispo electo tenía los honores de la presidencia. El Presidente de la Sociedad tenía a su derecha a nuestro paternal Gobernador, y a la izquierda al Prelado más digno de una de las órdenes religiosas de la provincia. Todos estos personajes asistían a este acto con tanta veneración, que uno se imaginaba ver esos varones

diligentes, que asisten a la gloria del Ser Supremo. En fin, el salón de la apertura estuvo tan artísticamente preparado, la concurrencia se hallaba tan llena de la grandeza de su objeto, los espíritus tan animados y tan deseosos de llegar a su fin, que no nos es posible dar al lector una idea completa de nuestro concilio popular el Día 9 de Julio, sino recordándole la magnificencia de aquel, que tuvieron los poderes del Cielo, cuando se trató del castigo de los aspirantes a la Divinidad.

La primera voz que sonó fue la del joven director, D. Domingo Faustino Sarmiento, que leía el Acta de la Independencia, lo que el pueblo escuchó con místico silencio. El mismo, enseguida, pronunció este discurso, modesto por su forma e inmenso por el fondo:

Señores:

"Por circunstancias accidentales, que no es del caso recordar, un día clásico para la Patria, un día caro al corazón de todos los buenos, viene a llenar las expectaciones de los ciudadanos amantes de la civilización.

La idea de formar un Establecimiento de Educación para Señoritas no es enteramente mía. Un hombre ilustre, cuya imagen presencia esta escena (*) y cuyo nombre pertenece de un modo doblemente célebre a los anales de la República, había ec hado de antemano los cimientos a esta importante mejora. En su ardiente amor por su país concibió este pensamiento, grande como los que ha realizado, y los que una muerte intempestiva ha dejado sólo bosquejados.

Por otra parte, yo he sido sólo el intérprete de los deseos de la parte pensadora de nuestro país. Una casa de educación para Señoritas era una necesidad que urgía

satisfacerla, y yo indiqué los medios: juzgué que era llegado el momento, y me ofrecí a realizarla. En fin, SS. el pensamiento y el interés general, lo convertí en un pensamiento y en un interés mío, y ésta es la única honra que me cabe.

Los resultados justifican lo que llevo dicho: he invitado a los padres de familia, y han respondido con entusiasmo a este llamamiento, más bien llevados del ardiente deseo de dar a sus hijas una instrucción, cuya necesidad sienten, que satisfechos de mis aptitudes para proporcionarla.

Pero hay un hecho SS. que merece recordarle, porque él muestra de una manera sat isfactoria el estado de adelanto, que nuestra sociedad presenta. No son sólo los hombres, los que han manifestado su adhesión y su deseo de cooperar a la bella empresa, que nos ocupa.

Nuestras Señoritas, las respetables matronas, y en fin todos los miembros del amable sexo han manifestado a porfía un interés demasiado vivo, para no creerlo hijo del convencimiento más íntimo. Dificultades personales, y la afección maternal, que obra de un modo instintivo sobre el corazón de la mujer, que le apega al objeto de su ternura, no han bastado a entibiar el ardor que las impulsa, sobreponiéndose a todo a desprenderse temporalmente de sus predilectas, para que participen de las ventajas que se les preparan: he sido censurado por mi morosidad en dar principio a mis tareas. No era pues, la instrucción de la mujer una planta cuyo cultivo iba a ensayarse en vano en nuestro suelo. El estaba de antemano preparado, y esta tierna planta, echará no lo dudo, raíces profundas en el país, y dará frutos óptimos.

En el momento solemne de echar sobre mis

hombros la inmensa responsabilidad de dirigir las ideas, y formar las costumbres de parte tan interesante de nuestra sociedad, de tantos objetos de ansiedad y ternura para sus padres, me siento sobrecogido del temor de no corresponder suficientemente a mis empeños.

Pero la confianza abrumante, con que me han honrado mis compatriotas, me alimenta para ofrecerles en cambio lo que un hombre honrado puede ofrecer, el consagrar todos mis desvelos y afanes para merecerla.

La cooperación del Gobierno, la de los amigos de las luces y la instrucción, el esmero de la respetable Señora que ha querido encargarse de cuidar de cerca la pureza de costumbres de estos tiernos vástagos, que representan tantas esperanzas, y excitan tan caras afecciones, y los conatos de los patriotas ilustrados que forma la Sociedad Protectora de la Educación, y muy especialmente los esfuerzos y cuidados paternales del Sr. Obispo, digno Presidente de ella, llenarán el vacío que no alcancen a llenar mis deseos.

Sobretodo, Señores, no olvidéis que todas las nuevas creaciones traen aparejados en su origen un cúmulo de dificultades y obstáculos.

Espero de los que me van a ver luchar con ellos, prudencia y tolerancia hasta que logre vencerlos, y así, casi respondo desde ahora del buen éxito.

A cuanto indiqué en mi prospecto, nada tengo que añadir, que no sea una consecuencia de los principios y objetos en él manifestados.

A vosotras, Señoritas, poco tengo por ahora que deciros. El entusiasmo y el vivo interés, con que habéis correspondido a los deseos de vuestros padres, me aseguran de antemano que secundareis mis esfuerzos.

Como lo he ofrecido, yo seré el Director de vuestros estudios. Yo os enseñaré el camino, y os ayudaré a vencer las dificultades que lo embarazan. Haré cuanto esté a mis alcances para sembrar de flores la árida carrera, que vais a emprender, y que debe prepararos para volver al seno de vuestras familias, a desempeñar con acierto los delicados deberes, que la naturaleza y la sociedad han impuesto a vuestro sexo.

Pequeñas contrariedades os aguardan, y ratos desagradables quizá. Nada se adquiere sin trabajo, y los principios en la instrucción son siempre desabridos y molestos. Pero un día las bendiciones de cuantos sepan apreciar el mérito real, y las caricias y amor de vuestros padres os pagarán con usura las pequeñas y transitorias mortificaciones, que les haya costado merecerlas."

El auditorio aplaudió.

[Nota]

(*) *El retrato del Ilmo. Oro estaba colocado en el Salón.*

[El texto continúa con discursos de los otros participantes de la Sociedad de Educación]

3. Año 1, número 2. "Bancarrota". San Juan, sábado 27 de julio de 1839

¡Qué chasco!... ¡Futilidad de los humanos conceptos! Bien lo saben aquellos que nos enseñan a desconfiarnos de nuestra propia razón, como de un consejero falaz y engañoso. Qué es, pues, lo cierto... ¡El raciocinio aplicado a los hechos, las combinaciones más exactas no son sino triste ilusiones!... Aún no han transcurrido quince días, que llenos de esperanza, fascinados por lo que creíamos una demostración matemática, entreveíamos abrírsenos un sendero a la gloria y a la fortuna, como el merecido fruto de nuestros trabajos literarios, y henos ahora, apenas en el *in principiumerat verbum* de nuestra empresa, y ya tironeados aquí por el almacenero que fió el papel, en que se estampó nuestro primer número, detenidos allá por el Administrador de Imprenta, que nos cobra sin piedad su impresión. ¡Y luego la imprudencia, la imperdonable necedad de imprimir 400 ejemplares! ¡Ah! Sólo se han vendido hasta hoy 25, ...¡ y de su importe pagar papel, impresión y socorrerse siete Editores...!

Desalentados, aturdidos con tamaño descalabro, buscamos en vano las causas que pueden haberlo producido. ¿Es, por ventura, tan despreciable el ZONDA? Pero ¿cómo juzgarlo por el solo hecho de su aparición? ¿Y quiénes lo juzgan? ¿son los suscriptores a diarios de Buenos Aires o Chile? No, sin duda, porque en esta culta y feliz provincia de 30.000 habitantes, no alcanzan a cuatro, los que están suscritos afuera. ¿Es caro a un real por número? Vaya ésta es, y no otra, la causa. ¿Quién no conoce el estado del país, la miseria general? Y cuatro reales al mes, y esto todos los meses,

viene a hacerse una gangrena, un descamino, que puede arruinar a cualquiera. Si fuera un gastillo accidental, como una riña de gallos, o dos cada Domingo, en que cuando más se aventura una docena de pesos, una carrera, un partido de villar, o unas mesas, una manito diaria a la lotería u otro juego honesto; lo que en fin divierte; pero suscribirse a un periódico, y de su propio país, como quien dice, del último rincón del mundo, sería el colmo de la necedad y la extravagancia. Sobre todo, ¿quiénes serán, pues, los tales Editores? Algunos ociosos atolondrados, que quieren robar el tiempo, y distraer de sus atenciones al honrado vecino, que busca los medios de procurarse el sustento. Trabajar, comer, bostezar, y dormir con sosiego es todo lo que necesitamos; además de que, ¿qué tenemos acá que ver con lo que se pasa, por otras partes: qué nos va en los negocios públicos? ¿Qué entendemos nosotros de lo que se hace o debe hacerse para mejorar nuestra posición social, ni qué importa que seamos considerados como hombres medio cultos, o como los Pampas, ni que los Franceses nos traten como a los Argelinos, o los Árabes del desierto? Ande todo como ande, con tal que no nos metan en enredos. He aquí lo que el instinto animal de la conservación del individuo sugiere al oído de muchos patriotas y aplaude la pereza, el entorpecimiento y el egoísmo.

Pero para volver a nuestro asunto, no sabemos qué epítetos odiosos dar a los que no compran nuestro periódico. ¡Necios! Si supieran cuántos trozos de gacetas tenemos atesorados para insertar, vengan o no al caso, en un artículo variedades cuántos fragmentos copiados de libros piadosos e instructivos cuántas noticias curiosas cuántos artículos editoriales sobre la

aplicación del vapor a la navegación, caminos de fierro, iluminación por medio del gas, barcos chatos y modos de construirlos, explotación del carbón de piedra, y otros asuntos de un interés igualmente inmediato para la Provincia... Mas es inútil: no lo comprarán. Lo pedirán prestado cuando más.

¡Ah!... ¡Ah! ya caemos... Los que leen de prestado son, pues, nuestros más crueles y encarnizados enemigos, y es fuerza hacerles cruda y perpetua guerra. O NO LEER EL *ZONDA* O COMPRARLO ¡Escoged malaventurados!

Gentes hay que van a la Imprenta a que les presten el Zonda: gentes que detienen al repartidor en la calle para leerlo: gentes, que lo piden a los suscriptores a quienes les cuesta su blanca, y que quieren reunir la colección, para tenerla completa a los diez años, y poder enseñarla a sus hijos a fin de que, conozcan la historia y el estado de su país en el tiempo de sus padres. Ya se ve: para todo hay gentes en este mundo. Los pobres Editores, entre tanto, ¿que coman tierra?

Semejante manía de pedir prestado, nos trae a la memoria aquel pasaje de Bartelemi en los viajes de Anacarsis por la Grecia, que no podemos prescindir del placer de insertarlo. "Las fértiles y risueñas campiñas de la Tesalia" dice aquel escritor "no fueron siempre el teatro de la abundancia y felicidad de sus moradores. Poco después de la aparición de los Centauros, Júpiter irritado por sus latrocinios les mandó sequedades que acabaron con sus ganados y sus rebaños. La Hambre, seguida de su horrible cortejo, la Desesperación, la Peste y los Delitos se presentaba indistintamente a las puertas de los soberbios palacios y a la humilde cabaña del Pastor. Los Tesalienses, cuando hubieron

consumido sus descarnados rebaños recurrieron a los huesos (caracúes en nuestro idioma) para dar sustancia a la triste decocción que hacían de algunos vegetales; y estos huesos no muy abundantes en las poblaciones, servían por semanas enteras a prestar su miserable auxilio. De aquí nació la costumbre de prestarse el hueso, que ha pasado en proverbio, y frecuentemente los viajeros presenciaban ésta y otras semejantes escenas. Dice mi Señora, que le haga el favor de prestarle su huesito para engordar el locro que está muy chirle Lleválo, y traémelo agorita y decile que no me lo hierva mucho, que tengo que prestárselo a mi Come Picho."

Nuestros suscriptores pueden contestar otro tanto a los petardistas del periódico. Sobre todo encargarles que *no se lo hieruan mucho y que lo deuelruan para prestárselo a otro de los curiosos.*

A vosotros, oh diminutos pero escogidos suscriptores incumbe sacarnos de tanto aprieto. Mandad, sin misericordia a la Imprenta, o la tienda de D. Nicolás Videla, a los miserables, que a trueque de economizar una blanca os desposean el ZONDA y os trunquen y mutilen vuestra colección. Vosotros que conocéis las ventajas que al comercio, a la difusión de las luces, a las costumbres y progresos de un país, traen las publicaciones periódicas: vosotros que sabéis, que ellas son el termómetro que gradúa la civilización y adelanto de los pueblos: que es irrevocablemente clasificado de bárbaro el que no posee ningunas: que el hombre que no lee periódicos, no pertenece a su siglo, ni a la patria, ni a la libertad, ni a los progresos de la humanidad, porque los periódicos representan, los progresos de la humanidad, la libertad, la patria y el

siglo. Vosotros en fin, que veis en las páginas del ZONDA, no lo que está escrito en ellas sino lo que se debiera o pudiera escribir, y que se escribirá sin duda cuando haya más suscriptores y haga cuenta el negocio: acorred, amparad y fomentad esta especulación, útil a todas luces, y sobre todo provechosa a los que la dirigen, si no se conjuran contra ellos los pedigüeños y la gente ocupada.

Para el siguiente número ofrecemos publicar el de los que se hayan suscrito, y una lista circunstanciada con nombres y apellidos de aquellos que llegue a nuestra noticia viven de periódicos ajenos. Una y otra se rvirán a suministrar datos a la estadística sobre el estado intelectual y moral de un pueblo libre independiente, que sigue de cerca las huellas de los Americanos del Norte, y que rechaza hoy con dignidad, y constancia los ataques que al honor de la República dirige la insolencia altanera de un poder europeo. NO LEER EL *ZONDA* O COMPRARLO , sea el lema de vuestra colección.

4. Año 1, número 2. Sección " Correspondencia" . San Juan, sábado 27 de julio de 1839

SS. EE. del Zonda.

He visto el primer número de su periódico (a quien deseo larga vida) y me he llenado de disgusto. Por más sabios que VV. sean, se conoce que es la primera vez, que escriben para el pueblo; porque VV. no le han guardado el respeto que deben, ni le han hablado con aquellos miramientos que era regular. VV. han hecho una entrada de bufones, sin advertir, que las gracias no

vienen bien sino cuando uno está para gracias. VV. han ultrajado la gravedad del pueblo Sanjuanino metiéndose en chanzas con él. Todo esto es malo, SS.E.E., y el interés que tomo por VV. me obliga a hacerles sin rodeo estas advertencias. VV. pintan a S. Juan en un estado muy atrasado. ¿Qué dirán los Mendocinos? ¿Qué se dirá en Bs. Aires y en las demás Provincias de la nuestra? ¿No formarán una idea desventajosa, deshonrosa de nuestro país? Cuando se lea que en San Juan no hay sino viñas arruinadas, potreros y abrojos, y escrito en San Juan mismo, cualquiera va a creer que aquí no hay casas, ni Iglesias, ni plaza, ni escuela, ni tiendas, ni qué comer, ni gente tampoco, ni nada más- El que lea que las niñas sólo verán el Zonda al envolver una tableta creerá que son unas golosas que no piensan sino en comer y que desde que salieron de la escuela (si estuvieron en ella) no agarran un libro ni una pluma. El que vea que de 30.000 habitantes sólo sabrán leer 5.000 creerá que éste es un país semisalvaje porque siendo la lectura un conocimiento tan vulgarizado en todo país civilizado, en el nuestro sólo la sexta parte de sus habitantes lo ha adquirido. El que vea que sólo 50 lectores serán los suscriptores del ZONDA, dirá que aquí no les gusta leer periódicos, ni por consiguiente otra cosa, y que no hay quien esté suscrito a la Gazeta Mercantil y Diario de la Tarde de Buenos Aires, ni al Araucano de Chile, ni al Mercurio de Valparaíso, y que si alguno de éstos viene al país por casualidad se lleva el chasco de que nadie lo lea, El que vea que el viento Zonda descubre los medios, hormillas y botones perdidos creerá que hace muchos años que no se barren las calles. En fin nunca acabaría si hubiese de enumerar todas las consecuencias mortificantes y deshonrosas que van a sacar los

Mendocinos y Porteños, y Cordobeses, y Chilenos, y demás que no nos quitan la vista ni nos pierden pisada para tener que criticarnos por la envidia que nos tienen.

Si VV., SS. EE., hubieran pensado esto, no los creo de tan malos corazones para haber puesto tantas cosas que desdoran al país. Con varios amigos he conversado esto mismo, y todos hacen iguales observaciones aunque hay algunos, muy pocos, que yo supongo parciales suyos, que quieren defenderlos, diciendo que VV. no hablan serio y, que no se debe tomar al pie de la letra, o como suele decirse, *con tierra y todo* lo que han escrito, sino en el sentido jocoso y de broma que VV le dan. Pero, SS, en nuestro país al *pan* se llama *pany* al *vino vino*, y no nos gustan las indirectas ni las chanzas, ni queremos tener el trabajo de leer dos o tres veces para entender, pudiendo entender de una sola vez si estuvieran los conceptos en el sentido recto que expresan las palabras. Aconsejo, pues, a VV., como verdadero amigo, que no escriban en ese estilo a que se puede dar tan malas interpretaciones *en el extranjero* y que escriban de modo que aquí se entienda bien todo, y sin sátiras ni gracias. Que no hablen de los defectos, ni vicios del país, ¿qué necesidad hay que se sepa en otras partes lo que aquí pasa? Yo confieso que VV. tienen razón y dicen la verdad en lo más de lo que han escrito; ¿pero no saben VV. que la verdad amarga siempre? ¿Y qué necesidad hay de decirla cuando todos la conocen y sienten tan bien como VV? Mejor sería que VV. no se hubieran metido a escribir: si VV. saben algo, mejor para VV.: nosotros no necesitamos que VV. nos lo viniesen a ostentar con la novedad de un periódico en dos pliegos de papel, cosa que no se ha visto en el país hasta ahora Concluiré vituperando la burla que VV. hacen de

nuestro país, en un aviso de su periódico, porque no están numeradas las casas. ¡Ah SS.EE.! La primera cualidad de un escritor público debe ser la buena fe. Bien saben VV que hay un Reglamento de Policía, en que se manda, que se ponga nombre a las calles y se numeren a las casas, y que con el tiempo se ha de cumplir este Reglamento. ¿Y cómo es posible que sabiendo VV. esto, todavía hablen? Y sobre todo lo que no ha de ser bien remediado, que sea bien callado.

En fin, SS.EE., háganme el gusto de publicar estos mal concebidos renglones, disimulando las faltas de S.S.S.Q.B.S.M.

Don Serio

5. Año 1, número 2. Contestación a la carta anterior. Firma: D. F. S. San Juan, sábado 27 de julio de 1839

SS. EE. del Zonda.

Sírvanse VV. dar un lugarcito en sus columnas a la siguiente diatriba, dirigida contra mí y el Sr. Quiroga Rosas. Ella manifestará el estado de nuestra literatura, crítica, poesía, &. hasta el año 39. No me toca refutar los ataques dirigidos a mí, en el supuesto de ser uno de los EE. del ZONDA, VV. contestarán a ellos si lo estiman conveniente.

Soy de VV. atento SS.

D. F. S.

Poesías de un Gurdo a sus contemporáneos los eruditos a la violeta, EE. del Zonda.

Que un Quiroga y un Sarmiento
Sean hombres de talento,
Ya lo veo.

Pero que como Editores
Ellos sean los mejores (1)
No lo creo.

Que ellos digan en su Zonda
Que son de ciencia muy honda
Ya lo veo.

Pero que si hay buen criterio
No sea esto un vituperio, (2)
No lo creo.

Que escriba estos Señores
Para futuros lectores
Ya lo veo.

Pero que tengan paciencia
Para enseñarles su ciencia. (3)
No lo creo.

Que tengan motivos justos
Para preferir su gusto
Ya lo veo.

Pero que esto no sea nuevo
en los fastos de los pueblos, (4)
No lo creo.

Que la prudencia sea el fruto
De la experiencia en el bruto(5)
Ya lo veo.

Pero que un pedante altivo (6)
No se mire compasivo(7)
No lo creo.

Que de virtud pura y limpia
La boca tengan en cinta (8)
Ya lo veo.

Pero que en sus argumentos
Lo digan por un momento
No lo creo.

Que la necesidad fuese
Quien al mundo le dio leyes
Ya lo veo.

Pero que voluiese loco
A l que lo parece poco
No lo creo.

Que especulen con acierto
A expensas de algún jumento(9)
Ya lo veo.

Pero que monopolicen,
Por diez años como dicen
No lo creo.

Que un maestro(10) *y un publicista*(11)

Sean buenos estadistas,
Ya lo veo.

Pero en la (12) *que han formado*
De su país no hayan errado
No lo creo.

Que el título de un periódico
Tenga mucho de alegórico
Ya lo veo.

Pero que sus Editores,
Se ocupen aun de botones
No lo creo.

Que el nombre que se le dio,
A un evento se debió
Ya lo veo.

Pero que los que adoptaron
Su nombre no trabajaron,
No lo creo.

Que otro Gurdo criticó
Con más sátira que yo,
Ya lo veo.

Pero que mi musa calle, (13)
Porque más materia no halle(14)
No lo creo.

[Notas]

(1) *Mejores*, comparativo. ¿Mejores, que quiénes? ¿Dónde está el otro término de la comparación?
(2) *Sea un vituperio*, por ser vituperable.
(3) El autor sabrá lo que quiso decir.
(4) Esto se ha leído y ha circulado de mano en mano. Estado de la crítica en el país.
(5) *Prudencia del bruto e hija de su experiencia.* Filosofía, ideología del autor.
(6) Creía no haber merecido este tratamiento: *si me viene bien, paciencia.*
(7) *Compasivo* ¿Con quién Señor? ¿Qué miserable debió inspirarle *compasión* al pedante? ¿Era V. Señor?
(8) *La boca en cinta.* Poesía.
(9) ¿Quién es este *juramento* Señor? ¿El pueblo?
(10) Este maestro soy yo sin duda.
(11) Publicista el que escribe Derecho público, internacional.
(12) *Pero en la* estadista *que han formado.* Estadista por estadística - *Estadista* del estado de la cabeza de quien escribió estos versos.
(13) Con más instrucción debió decir.
(14) ¡Pobres Musas!

6. Año 1, número 2. Sección "Avisos". San Juan, sábado 27 de julio de 1839

SE HA ENCONTRADO

En la calle del Café de Aubone, una llave como de sala o cuarto, quien la hubiere perdido ocurra a esta Imprenta.

OTRO

José Manuel Aguiar de profesión carpintero acaba de abrir un taller, en que trabaja toda clase de obra blanca de carpintería, puertas del mejor gusto y a precios acomodados. Dicho sujeto ha practicado su profesión en Buenos Aires y puede dar informes de su inteligencia en este arte, de personas que le han visto trabajar allí Vive... vive... (aquí sí que la embarramos) vive en la calle que pasa de Sud a Norte por delante de la Iglesia de San Agustín, una, dos, tres cuadras y media, (¡cuidado con la puente de la acequia que entra a Sto. Domingo!) antes de pasar la que se sigue a mano izquierda puerta de calle inmediata. Los SS que gusten ocuparlo quedarán satisfechos de su puntualidad y buen desempeño.

AL RUDO.

En nuestro núm. inmediato, daremos lugar a su apreciable carta, pues por su tardía remisión, no ha podido publicarse en éste. Como de todo necesitamos y todo sirve a la instrucción de los lectores, lo haremos con la escrupulosidad que es de costumbre, cuando tales remitidos nos vienen garantidos, es decir, sin alterar una letra, ni añadirle una coma.

AVISO EDITORIAL

Se reciben suscripciones en esta Imprenta y en el Café del Comercio. Los suscriptores recibirán el periódico en sus casas, debiendo abonar la suscripción cada seis números. Las páginas del ZONDA estarán abiertas a cualquier comunicado que no contenga personalidades

ni ataque la moral ni la decencia. Se publicará todo aviso gratis.

SAN JUAN, IMPRENTA DE LA PROVINCIA.

7. Año 1, número 3. "Concurso". San Juan, sábado 3 de agosto de 1839 [Es el primer número que trae en el título el lema ✦ O NO LEER EL *ZONDA* O COMPRARLO ✦. Se repetirá en el 4° y en el 5° para desaparecer (tú y ello juntamente) en el sexto]

No de acreedores, porque gracias a Dios con el producto del 2° número tenemos pagado el papel del 1°, y como al Administrador lo han cozcorroneado por yerro de cuenta y en verso, se ha ligado secretamente con nosotros, tirará su piltrafa en la empresa, y ya empieza a dejarnos resollar. ¡Ah! ¡Lo que es el saber! ¡Ciencia te dé Dios hijo! Un rudo no se h abría sacado el lazo con tanta facilidad.

El Redactor en Jefe al reunirnos anunció, tan agradables nuevas, y distribuyéndonos cinco y medio reales a cada uno, utilidad neta de los dos precedentes números, propuso abrir discusión, sobre los artículos que debían ocupar las columnas del 3°, pues que en el acaloramiento que precedió a la elección del título, ni se nos había paseado por la imaginación, que al fin se había de concluir la Apertura del Colegio, con que contábamos por entonces; mas antes de enmarañarnos en la cuestión, y mientras tres de nuestro gremio fueron al almacén de D... a provee r sus cigarreras, que habían perdido todo olor a tabaco, a fuerza de estarse desocupadas, el Redactor en Jefe, con el desaliento de un hombre que ha perdido toda esperanza, reprodujo

las siniestras interpretaciones, que los [malsanos] inteligentes, los que han leído otros periódicos, los que se entienden de estas cosas de papeles, dan a la *entrada* de nuestro malaconsejado núm. 1°. No hay dicha completa en este mundo de morondanga, dijo. Cuando ya empiezan a suscribirse muchos, nos zumban y nos rebuznan, que parece que nunca hubieran visto desatinar y decir sandeces en letra de molde. Como nos lo temíamos, todos han principiado a leer el ZONDA por el título, y lo han hallado así comoquiera nomás. Si no podía menos contestó uno del concurso: bien lo decía yo. Si le hubiésemos puesto EL SANJUANINO habría sido otra cosa. Porque entonces les habría llenado de orgullo ver en letrones gordos, e imaginarse que habían de ver en otras partes en el papel de dos pliegos EL SANJUANINO. ¡Oh! esto habría puesto tamaños de hinchados a los buenos patriotas, que hay tantísimos en la Provincia, y el periódico se habría despachado, como el pan nuestro de cada día. ¡Si la derecha, Señor, era llamarle el SENTIDO COMÚN! repuso otro, como yo lo indiqué. Pero no Señor, vamos ajando el nombre Sanjuanino, no en pasquines como se usa entre las gentes sensatas, entre los buenos patriotas, sino a cara descubierta, a media pampa, y en letras de molde que todos han de ver. ¡Lucidos hemos quedado todos, por la cabeza dura del Señor!. ¡Qué decirle a un pueblo entero que no tiene sino viñas y abrojos! ¿y esto sus propios hijos? Sólo un - no sé qué iba a decir, Dios me perdone... Por vida de mi madre replicó otro, ¿cómo se nos fueron a olvidar las fábricas que honran tanto al país, principalmente la de paños gurdos, burdos, cómo es? Y los talleres y maestranzas, replicó otro, donde se construyen todo género de útiles y herramientas para la

labranza ¿Y los Colegios, dónde los dejan, y las escuelas que sobran por todos los barrios de esta población de 30.000 habitantes? Y los cañaverales que hay en las acequias a falta de plantíos de caña dulce. Y los de tabaco, de donde se proveen los Chilenos. ¿Y las batatas y camotes? ¿Y los zapallos? ¿Y el cáñamo, de que se surten nuestras fábricas de sogas y cordeles, que ya no traen como antes de Chile, que era una vergüenza? Bien, Señores, interrumpió uno, lo diremos en el número siguiente y todo se compone. Ya es tarde, replicó otro muy taimado, están enojados y no lo leerán. Lo repetiremos en todos los números hasta que lo lean. Están muy resentidos. Pero ello es que leen. Pero rabian y patean y critican hasta los niños y las mujeres. Pero algunos y todos se ríen y divierten. Sí, a expensas de nosotros, a quienes llaman pedantes, atolondrados y casquivanos. Y qué me importa a mí, con tal que lean, haya un periódico en el país, y ganemos plata. Pero de repente nos ha de llevar la trampa por las chocarrerías groseras de V. Bien, pero... Orden Señores, dijo, el en Jefe, interponiéndose entre los contendientes que ya se habían parado: las gentes que pasan por la calle, atraídas por esta batahola nos descubrirán, lo que sería una desgracia ahora que los críticos a la manera del versiculista se fijan en dos nomás. No, que ya se fijan en tres. Una Señorita dice, que ella bien conoce a uno, que la vio sin peinarse un Viernes día de trabajo y por el Sábado ya salió que no habían sino abrojos en el país, por decirle a ella que tenía la cabeza como abrojo.

En otro también se fijan, porque le conocen su expresión favorita *sin embargo* y en el periódico dicen *sin embargo* unas cuantas veces.

Pero nada les causa más disgusto, que la *estadista que*

han formado de los lectores. Y bien dijo uno, yo la hice. Sí, pero V no tenía datos ningunos. La culpa no es mía, y sobre todo los que la impugnan no tienen mejores. Pero dicen que hay más Sanjuaninos nacidos y criados aquí, que saben leer. Los hechos, no obstante, han demostrado lo contrario, puesto que lo que tal dicen no *saben leer*, pues que no han comprendido el sentido de lo que llevamos escrito. Pero prescindiendo de esto, Señores, es preciso que sepamos el estado en que nos hallamos en el año 29 de la revolución, es preciso que nos encaminemos para pasar adelante, que sepamos adonde vamos. Yo justificaré con los hechos. Sí Señores, con los hechos, con demostraciones palpables, nuestra verdadera posición. Tengo de un año atrás anotaciones prolijas, sobre el número de escuelas, su estado, ramos de enseñanza, y alumnos que asisten a ella en proporción a la población. Número de jóvenes que cursan en los Colegios de Córdoba, Buenos Aires y Chile. Número de letrados que ilustran a los Jueces legos y las partes contendientes sobre sus deberes o sus derechos, y hacen hoy brillar el foro sanjuanino. Número de ciudadanos que saben matemáticas en un país labrador que abre diariamente canales de [irrigación], que está llamado a ser lo todo, y que tiene un río que lo asecha, lo observa como el Dragón del Polo para tragárselo entero al menor descuido. Número de jóvenes que estudian leyes, en un pueblo soberano, que las dicta diariamente, que juzga sin apelación afuera la causa de los individuos, y que da la fortuna a unos, la muerte a otros según que las leyes que conoce o no, lo ordenan. Número de ciudadanos y jóvenes, que poseen los idiomas muertos que nos ponen en contacto con los tiempos pasados. Número de ciudadanos y jóvenes, que

conocen los idiomas vivos, el Inglés, el Francés, que ponen a nuestros ojos los progresos de la humanidad, las luces, las ciencias, las artes de aquellos maestros que debemos imitar si queremos salir del lodo en que estamos sumidos porque nosotros no sabemos nada, ni sabremos nunca por nosotros mismos si no seguimos los pasos de las naciones que hoy han llevado a una altura desconocida el saber, que las hace fuertes, ricas y libres. ¿Y de nuestro idioma, del idioma que la triste, insignificante y miserable España nos ha legado qué podemos sacar por ahora? Leed la primera página de los libros buenos o malos que circulan entre nosotros, *traducido del* francés, *traducido del* inglés, *del* alemán, hallaréis siempre estampado en ella. Ni aún los libros de Religión son españoles, al menos los que contienen doctrina sana y racional, sin misticismo ni necedades rancias.

Vuelvo a mi asunto.

Número de ciudadanos y jóvenes suscritos en los diarios y periódicos de las otras provincias, de Buenos Aires y Chile, o de las Capitales Europeas, para instruirse de las portentosas novedades que ocurren sobre la tierra, del espíritu que anima a la sociedad humana en el siglo presente, de los raros y portentosos descubrimientos, que cada día, cada hora y cada momento hace el genio del hombre, para mejorarse, para enriquecerse, para ser feliz y hacer felices a los demás hombres. Clase de libros que alimentan esta sed ardiente, que debemos tener de conocimientos, para avanzar en la carrera de la civilización, en las artes, industria y agricultura, cuyos progresos se hacen sentir hoy, con vergüenza nuestra, hasta en Constantinopla y el Egipto, no obstante el embrutecimiento a que el

fanatismo religioso tiene reducidos a los que profesan las doctrinas del Corán. Tendencia de la juventud presente, sus ocupaciones, pasatiempos y objetos que atraen su atención, para augurar por ahí lo que debe esperarse esta provincia en lo sucesivo, en los tribunales, en la Representación, en los Consejos, en el Púlpito, y en todas partes; ¡para vaticinar desde ahora los días de gloria, que reservan, para cuando se les llegue su turno, a esta patria que tantas lágrimas, tantos padecimientos, tanta sangre, y tantas fatigas cuesta ya! Y entonces, sí Señores, entonces veremos si tenemos de qué avergonzarnos (las lágrimas le corrían de hilo en hilo al pobre).

Un pueblo sensato, como un individuo, no debe avergonzarse de no ser perfecto: debe sí avergonzarse de dormir eternamente entregado a una insignificante indolencia. Cuando se trata de indagar el estado moral de un pueblo, muy culpables serían los que emprendiesen esta tarea, si en lugar de exponer tristes y provechosas verdades para ofrecer remedios a los males, quisiesen echar una venda sobre los ojos de todos y distraerles la atención de sus verdaderos intereses. Para curar las heridas preciso es sondearlas, tocarlas , examinarlas, y el imprudente que no quiere sufrir esta dura pero saludable prueba, sucumbe víctima de su cobarde apocamiento.

Si se teme que nuestros vecinos se rían de nosotros y nos menosprecien, enhorabuena. Nosotros les diremos, "aguardad: que aún no lo hemos dicho todo. Cuando hayamos descrito en todos sus pormenores el punto a que hemos arribado, desde que la tranquilidad pública se ve completamente asegurada, gracias a la prudente conducta del Gobierno; cuando hayamos

enumerado todos los trabajos emprendidos, todas las reformas ejecutadas y cuantas mejoras se realizan diariamente para preparar el camino a otras nuevas, entonces juzgad nuestro pueblo y menospreciarlo".

Un profundo silencio siguió a este vehemente y animado discurso. Pues, Señor, nada de eso se me había ocurrido a mí dijo el Redactor en Jefe. Ni a mí dijo otro. Menos a mí que creía que era para reírnos y hacer rabiar nomás el ZONDA, y ya me siento menos asustado con la crítica de D. Serio, D. Rudo, D. Gurdo, D. Burdo, D. Zurdo y cuantos más vengan atrás, que a fe mía ya empezaban a tenerme con cuidado. En cuanto a D. Serio, repuso alguno, opino que se le deje, porque según parece no es de la gente que buscamos. Medio serio, medio zonzo, medio burlesco, él parece que ha columbrado algo del sentido de nuestro primer número. Aunque no debe pasársele la mentira de que el Reglamento de Policía ordena que se numeren las calles, pues este artículo de los Reglamentos anteriores está derogado. Nos consta, por otra parte, que el digno y patriota Juez actual de Policía, ha pensado sobre esto, seis meses ha, y sólo atenciones más urgentes han podido hacerle posponer este trabajo.

A D. Rudo, por valiente, es preciso ponerle unas pocas notas, con prudencia, a que no se acobarde, porque como dijo el otro,

Que la prudencia es el fruto
De la experiencia en el Bruto

pues que quizá no tengamos qué escribir alguna vez, y nos ayude con un comunicadito a tiempo. Al Gurdo le dieron ya su huesito y cuando uno está rumiando no hay

que incomodarlo porque según dijo el filósofo, el teólogo

La prudencia es el fruto
de la experiencia en el Bruto

El Redactor en Jefe dijo entonces, esto va ya demasiado largo y yo estoy demandado por ahí. V. Señor que ha hablado tan largo, escriba sobre Minas, pues las hay de oro y puede ligarnos. V. que se está rascando las patillas trabaje un artículo Moreras, y otro Barcos chatos y modo de construirlos, para emprender el tráfico diario de pescado, desde las lagunas río arriba, menos los Viernes que se hará por tierra, dicho lo cual, quedó concluida nuestra sesión. Uno pidió un cigarro a los que ya habían comprado, despertó otro que se había quedado dormido cuando el largo discurso, bostezó un tercero, un cuarto se fue al Café, otro a la lotería, y yo y el Señor los juimos por ahí a oír ensartar desatinos a los críticos.

8. Año 1, número 3. Sección Correspondencia. "Carta". San Juan, sábado 3 de agosto de 1839

A los Editores del Zonda.

He leído al (1) núm. 1° de su periódico, y como el que escribe para el público se expone a la censura de todos los que leen, yo me creo con derecho de hacerlo (2) desde que sus ideas no se conforman con las mías, ni con el crédito del país. En las primeras líneas de su largo exordio, prólogo, introducción, o como se llama, se suponen VV. dotados de todas las cualidades de un buen escritor; luces, literaturas, sana crítica, patriotismo

&.&. (3) Pero antes de concluir esta inmensa prefación, confiesan el atolladero en que se vieron para bautizar su papel de tal modo que si casualmente no llega el *caballo de Zonda*(4) aún se hallaría infiel el recién nacido, por falta de nombre propio, y adecuado con que señalarlo desde la pila, y expuesto a una perdición eterna. Esto me ha hecho recordar la historia del célebre predicador de Campazas, al tiempo de su nacimiento. Entretenidos muy seriamente los padres y padrinos en darle un nombre grandilocuo y altisonante que lo distinguiera de todos, al fin venció la ocurrencia de Antón zotes su padre, diciendo que había de llamar Gerundio, nombre [comprensivo] de grandes hazañas y proezas de todo género, sosteniendo en la Asamblea irrevocablemente su resolución, como la sostendría en la de VV. *el caballo de zonda*(5). Suponiendo este viento(6) lleno de todas las calidades conducentes(7) a la salud, (8) y delicia de estos habitantes(9) era natural que se prefiriese a cuantos se propusieron en el bureo, y podían indicarse después (10). La buena elección(11) es una ventaja(12) del tacto político(13) y en ésta han acreditado VV. el suyo. ¿Pero qué sucederá cuando llegue el Estío, en que suele aparecer no pocas veces este malvado *zonda* con una violencia, y ardor insoportable, arrancando árboles, destruyendo sementeras y causando incendios y desolación? (14) No sería una lástima que pereciera su criatura en los arrullos de su cuna de una inflamación o calentura pútrida, sin tener tiempo de aprender a hablar, y decirle a su madre con mucha gracia, como lo hacía su modelo *no dbero querno*.

Aún hay más que notar en el periódico, y es la falta de veracidad con que se pronunció en la reunión para la apertura de colegio de pensionistas el interlocutor

Quiroga Rosas, prometiendo grandes esperanzas de su adelantamiento bajo el plan adoptado por el actual director y rebajando el mérito de las casas monásticas de Córdoba y Mendoza en la educación del bello sexo en ambas ciudades, particularmente en Mendoza, su instituto primordial es la enseñanza (15). Aquí sin hacer mérito de una escuela pública donde concurren gratis por mañana y tarde más de doscientas niñas pobres, hay un colegio de pensionistas de donde han salido en todo tiempo niñas muy aprovechadas. No serán tan finas y eruditas como las pin[taba] y decía Shakespeare en su drama citado por el orador; pero siguen la vida claustral [,] son perfectas religiosas; y en siglo buenas hijas, tiernas esposas y excelentes madres de familia con otros títulos recomendables a la sociedad.

Como deseo sinceramente el crédito y honor de la provincia y queriendo evitar toda crítica de los demás pueblos les pido rectifiquen sus números progresivos y que escriban de un modo digno del siglo diecinueve a que dicen pertenecen ya que la Imprenta que tenemos hacen muchos años sólo se ha ocupado hasta aquí en la publicación de leyes y decretos. De lo contrario retiraré mi suscripción (17) y por corta que sea su pérdida no dejarán VV. de sentirla cuando móvil para escritores ha sido el de *pane lucrando* como lo confiesan y cuando no deben permitir que cálculo lucrativo en el período de diez años que se han propuesto escribir padezca disminución alguna ya que se muestran tan generosos para franquear sus páginas a toda clase de comunicados dígnense hacerle lugar a esta cartita, que nada contiene de personalidades ni ataca la moral ni la decencia. Es de VV. atento SS.

Un Rudo

[Notas]

(1) He leído el, se dice Señor mío, y no al.
(2) *Le expone a la censura, yo me he creído con derecho de censurarlo*, y no de hacerlo, porque V no nos ha de hacer lo que quiera como le parece.
(3) Esa introducción la escribimos para V. Sr. Rudo: dijimos que por rudo que fuese no dejaría de suponernos esas cualidades y nos las ha supuesto y advirtiéndoselo. Nos ha entendido como nos lo temíamos.
(4) *El caballo de Zonda* ¡eh! Bueno está, amigo.
(5) Bueno embrómenos nomás, haga burla, está bueno.
(6) El caballo de Zonda se le va volviendo viento, lleno &. Caballo lleno de viento. V. sabe por dónde echaba el viento, y no quiere decir vaya nomás.
(7) Ahora sí, déjenmelo, decía uno de los EE al anotar.
(8) A mí déjenme, decía otro.
(9) Este tirito déjenmelo a mí, que estoy adelante.
(10) Ya estoy a tiro.
(11) No metan bulla.
(12) Chiiiit
(13) Zas. Qué tacto político ha desplegado V. para bautizarse a sí mismo, D. Rudo, vaya D. Rudito. Se lo estaba avisando el corazón D. Ruudo, Rudivito.
(14) Ya sabemos adonde va. No se le dé cuidado: ya se pasaron esos tiempos. Tierra y basura nomás le ha de echar el Zonda.
(15) No sea tan rudo pues que ya nos va dando rabia. ¿Qué culpa tiene el Zonda de que el interlocutor dijese lo que le viniese a cuento? ¿Quería V. que suprimiésemos lo que en el tal discurso le de sagrada a

V? Distinga amigo entre los EE. que no hacen más que publicar, y los interlocutores que dicen lo que les da la gana, como muy dueños de hacerlo.
(16)Los rectificaremos. No hemos de volver a decir lo que dijo el interlocutor.
(17) Para qué está embromando si no es suscriptor.

9. Año 1, número 4. " Periódicos" . San Juan, sábado 10 de agosto de 1839

¿Qué es, pues, un periódico? Una mezquina hoja de papel, llena de retazos, obra sin capítulos, sin prólogo, atestada de bagatelas del momento. *Se vende una casa. se compra una criada. Se alquila un piano. En el almacén tal se despachan efectos baratos. Se ha perdido un perro. Se ha fugado un muchacho. Se necesita una ama de leche. Murió fulano. Entraron o salieron tales buques. Se ha perdido un caballo. Se representa una comedia,* y otras mil frioleras, que al día siguiente a nadie interesan, que a la distancia no interesan nunca.

¿Qué es, pues, un periódico? Examinadlo mejor. ¿Qué más contiene? Noticias de países desconocidos, lejanos, cuyos sucesos no pueden interesarnos, cuyos resultados no tienen nada de común con nosotros, cuyos hombres nos son del todo diferentes. *Una batalla en España. La cuestión Holando-Belga. Preparativos de la Rusia. Ocurrencias de Alemania. Escriben de Italia. Cayó el Ministerio Molé en Francia. Gerónimo Bonaparte llegó a Inglaterra. Se lee en el Times. Asuntos de la Suiza. Expedición de Mehemet Alí. Revolución del Canadá. Argel. Espíritu de los diarios de París.* Esto cansa, ¿qué importa todo esto? yo no sé dónde es la Suiza, yo no iré nunca a Egipto. Que se lleve la trampa a los Españoles, harto mal nos hicieron.

¿Qué es, pues, un periódico? ¿Qué más contiene? Trozos de literatura, retazos de novelas. Cuentos a veces divertidos, a veces insípidos y monótonos. *Una representación de los comerciantes al Ministro Palmerston. Estadística de la Marina Europea. El dasicismo y el Romanticismo. Proyecto de un carril de hierro entre Veracruz y la Capital. Descubrimiento de un pasaje del Atlántico en el Pacífico por la Bahía de Hudson. Relojes de nueva invención. Fragmentos de una obra nueva*, qué se yo qué otro fárrago de cosas inconexas, sin principio ni fin.

¿Qué es, pues, un periódico? examinadlo mejor. ¿Qué más contiene? *Decretos del Gobierno. Avisos de la Bolivia Sesión del día tal de la Junta de Representantes. Denuncios de terrenos del Estado. Comunicados. Movimientos de la Cárcel. Tribunales. En la causa tal se proveyó tal cosa, fue condenado Pedro a tal pena. Autos tales: vistos: constando. Movimiento del Hospital. Proyecto de alumbrado. Estado del Bloqueo. Contestaciones del Ministro de Relaciones Exteriores al Jefe de las fuerzas bloqueadoras. Estadística. Mueren, nacen... se casan... vacunación... entran... salen. Estado que presenta la Tesorería de las rentas del Estado. Comunicaciones oficiales. Proyecto de ley para...* basta, basta que eso es un periódico.

Un periódico es pues todo, el Gobierno, la Administración, el pueblo, el comercio, la junta, el bloqueo, la Patria, la ciencia, la Europa, el Asia, el mundo entero, todo. Un periódico es el hombre, el ciudadano, la civilización, el cielo, la tierra, lo pasado, lo presente, los crímenes, las grandes acciones, la buena o la mala administración, las necesidades del individuo, la misión del Gobierno, la historia contemporánea, la historia de todos los tiempos, el siglo presente, la humanidad en general, la medida de la civilización de un pueblo. ¡1.000 diarios se publican en Norte América!

1.000 prensas se agitan diariamente para instruir al *peón labrador* de las necesidades de todos, del estado de los negocios públicos, del estado de los partidos. 800 diarios de Francia anuncian diariamente a la tierra sus avances en la civilización, sus esfuerzos por acallar los partidos, sus polémicas políticas. *Diarios de Medicina Revista Médica Diarios de los Niños Diario Religioso El Amigo de la Religión.* En Inglaterra sus 1.000 prensas, que echan a la luz sus millones de periódicos, que sus paquetes llevan por toda la tierra difundiendo torrentes de luces. Desaprobando un bloqueo injusto en México, más injusto en Bs. Aires; proclamando los verdaderos principios del derecho público; prestándose a mediar entre el oprimido, y el orgulloso opresor. Combatiendo, extinguiendo el horroso infernal tráfico de esclavos.

Diarios de Alemania, que nos instruyen de sus cuestiones políticas, del estado de la inteligencia humana, de las luchas que sus gobiernos aún entretienen entre las ideas de la libertad y la civilización con las del feudalismo y la edad media. Diarios de Holanda que nos avisan de sus controversias con la Bélgica. Diarios de España, que señalan al mundo los desastres, a que está expuesto un pueblo ignorante, que no sabe controvertir sus intereses sino con el hierro y el fuego, que quieren hacerlo libre la mitad de sus moradores y la otra mitad lo resiste, y se obstina en ser pobre, atrasada, despreciada e ignorante.

Diarios de Chile que revelan al mundo lo que puede la constancia de un Gobierno cuando lo apoya la opinión pública, cuando defiende una causa sagrada Diarios de Bs. As. que instruyen a las demás provincias y al mundo de la enérgica, indomable resistencia, que el poder encargado de velar en la conservación del honor

nacional, opone al colosal pero injusto potentado de la Francia. Diarios de todo país culto, que avisan en todas partes donde hay pensamiento, donde hay administración, donde hay Gobierno, donde hay orden, donde hay libertad racional, donde hay hombres.

Tales son las publicaciones periódicas, que hoy son la única medida para juzgar a un pueblo sobre su estado, sus adelantos, su predisposición a la mejora, su producción, sus artes, su policía, su cultura, su aproximación a la verdadera felicidad.

Sólo el crimen ama las tinieblas, porque la luz lo hace ver en toda su deformidad: los virtuoso s buscan los medios de aniquilar las tinieblas porque ganan en ser conocidos, porque en fin la virtud triunfa; sólo los enemigos de la civilización y de las luces detestan las publicaciones de la prensa porque en ellas ven las luces que no tienen, que no quisieran que otros tuviesen; sólo los insensatos, los que por su desgracia o mala educación han formado el hábito de no pensar en su suerte, en la de sus hijos, en la de la Patria, en la de la humanidad, sólo esos infelices hacen poco aprecio de las publicaciones de la prensa, es decir, de los sentimientos, de los trabajos, que todos sus hermanos del mundo le presentan, para que se labre su felicidad. Sólo los que reniegan de su Dios, de su poderosa voluntad, patente en la marcha que él solo ha imprimido a los siglos modernos, pueden desoír la voz del salvador de la sociedad, la Imprenta. Pero hay hombres que en su fascinamiento, en su terquedad, sostienen que las publicaciones periódicas no convienen en ciertos o en ciertas circunstancias. Pero estos hombres no reflexionan que echan un baldón, una afrenta sobre esos países y sobre las circunstancias. El hombre que

dice, a mi patria, no le conviene que hable la prensa, dice, a mi país no le conviene instruirse para ser mejor; a mi país no le conviene saber lo que se piensa, lo que se pasa en otras partes para aleccionarse, a mi país no le conviene saber las medidas que toma el Gobierno para su felicidad, a mi país no le conviene saber qué hacen los tribunales con las causas que tienen pendientes, a mi país no le conviene decir lo que es más conducente a su bienestar; a mi país no le conviene la discusión, la publicidad. El misterio, la oscuridad, la ignorancia absoluta, el aislamiento de cada ciudadano, es lo que le conviene. Carece de cordura; abusaría; es un país bárbaro, yo sólo soy racional, en fin mi país, no merece que el Gobierno lo consulte, que manifieste sus necesidades, que trate de seguir los pasos de los otros pueblos de la tierra, que tenga una publicación semanal siquiera, para insertar sus avisos, sus comunicados[.] Hay un periódico[.] Hay un Zonda 3 números se han publicado; ¿y qué se ve en ellos? Sandeces de muchachos, pintando el atraso del país; sublevando el amor propio de todos; suponiéndose más cultos, más instruidos que sus paisanos, tomando un estilo que da muy mala idea del país.

¡Insensatos! Estos hombres no elevan las manos al Cielo para darle gracias porque hoy existe un periódico, no lamentan sinceramente en su corazón el mal rumbo que toman los EE. para interesar al público en su lectura; no les aconsejan por un comunicado siquiera, como lo haría un verdadero patriota, lo que deben hacer para conformarse con las reglas de la prudencia, que han desoído. No Señor, ellos gritan en todas partes, el periódico es infame, detestable; debiera hacérsele callar; el Gobierno por la dignidad del país debiera hacerlo,

que el público se lo ha de aplaudir porque el público está agraviado contra los EE. ¡Insensatos! ¿Cómo ha recibido el público los tres números que han salido? Preguntadlo a los encargados de su despacho. No hay un solo ejemplar y le demanda con ansia, se aguarda el sábado para devorarlo. ¡Insensatos! ¡Creerse ellos solos dotados de un buen criterio, de una razón sana! ¡Decidir por su solo parecer, su parecer egoísta, su mezquino parecer de una empresa que aún no se ha desarrollado, de una empresa en que no pueden aún descubrir una mira personal el menor interés innoble! ¡Insensatos! Quieren desacreditar al Gobierno deseándole hechos deshonrosos, deseando que retrograde, que no respete las leyes, que él ha protegido y sostenido hasta aquí, que no sea el padre del pueblo como lo ha sido, que no se empeñe en la felicidad y tranquilidad pública, que no promueva la ilustración, como lo ha hecho, que no sea el bondadoso amigo de los ciudadanos, el jefe popular de un pueblo republicano.

(Continuará)

10. Año 1, número 5. "Periódicos". San Juan, sábado 17 de agosto de 1839

Continuación

Esos *insensatos*, que no queremos darles otro nombre, son los que tienden, sin quererlo, porque son insensatos, a desacreditar el país. Intolerantes, no quieren que hablemos al pueblo, que como buenos

ciudadanos, como patriotas, le comuniquemos nuestras ideas sobre los medios de mejorar su suerte; no quieren que abramos la discusión pública, para que todos los hijos de la patria tomen parte en ella, sobre los recursos que pueden tocarse a fin de mejorar las costumbres, el comercio, la industria, la educación; y sin embargo, ellos publican en todas partes su opinión sobre los mismos puntos de que nosotros tratamos, hacen uso del mismo estilo que nos vituperan, para ridiculizarnos, como se ve en el Rudo y en el Gurdo, y aun usan de personalidades de que hemos protestado no valernos nosotros, y aun cambian el sentido de lo que decimos, o afectan no entendernos; por todas partes desparraman su parecer y procuran persuadir al pueblo, que es el mejor y hacen valer su prestigio, y emplean todos sus esfuerzos, y quieren que todos piensen lo mismo que ellos.

Algunos afectan temores de que nuestra tendencia sea intervenir en la política del país; y repetimos *que lo afectan*, porque nada hay en nuestras páginas que haga sospechar siquiera esa tendencia. No somos hombres de prestigio, de influencia, ni de riquezas, ni contamos más para llevar a cabo la empresa de nuestro periódico que con nuestros buenos deseos y nuestro estudio. Nuestras miras no son políticas: son *sociales* los pequeños y los grandes vicios, que son los verdaderos obstáculos para la felicidad del pueblo: los pequeños y grandes remedios o mejoras posibles; he ahí nuestras miras.

Sobre todo de *política* nada hay que decir. Aquí no existen facciones: aquí nadie contraría las miras elevadas del Gobierno ni los principios de la Santa Causa de los pueblos.

Pero entremos en cuestiones de un interés más inmediato.

¿Puede establecerse un periódico en San Juan? ¿Será útil? ¿Qué elementos deben formarlo? ¿Cuál debe ser su objeto?

He aquí las importantísimas cuestiones que nos proponemos ilustrar.

No es un problema resuelto, no es una verdad demostrada entre nosotros la posibilidad de mantener constantemente una publicación periódica. Muchos ciudadanos respetables creen este intento una vana quimera, un proyecto irrealizable; acaso los EE. del Zonda lo han creído así al anunciar su mira de escribir diez años. Recuerdan las muchas impresion es, que han principiado en el país, y a este solo hecho ha quedado reducida su historia. Hay además un axioma que los hombres maduros propalan, y repiten, lo que es más doloroso aún, los jóvenes sin experiencia. EN SAN JUAN NO DURA NADA, y quien dude de este amargo, humillante axioma es un iluso que cierra voluntariamente los ojos, a la luz radiante de los hechos. Le señalan con el dedo, para confundirlo, una pirámide que yace como un fantasma en medio de un campo yermo, que parece un campo maldito, por el contraste de su esterilidad y despoblación, contrapuesto a las fincas llenas de vegetación que l o rodean; un viajero la creería un monumento de la conquista, o de algún vástago de los antiguos habitantes de Palenque. El niño que pasa por los caminos a que sirve hoy de encrucijada la miran de abajo en alto sin saberse dar razón de lo que ella significa y el tiempo en que fue construida. Le muestran los desfigurados restos de una casa consistorial que al lado de la cárcel pública intentó

construirse que consumió una veintena de talegas y quedó para guarida de ratones y sabandijas. Le enseñan una alameda que sirve hoy de liza a los corceles que se disputan el triunfo en la carrera. Lo arrastran al local de una escuela que fue la gloria de San Juan y que hoy es un montón lamentable de ruinas. Lo transportan a una muralla opuesta a las agresiones del río, amasada con el sudor y las lágrimas de un pueblo entero, e inutilizada por su propia insuficiencia, hija de la ignorancia de sus directores, o de la incuria de los que por su interés debieran conservarla. Le hacen ver un cementerio, construido ayer, sin una planta aromática que neutralice las exhalaciones pútridas, le recuerdan en fin un coliseo, una casa de ejercicios, y cuanto más pueden acumular para probar su triste y amargo axioma. EN SAN JUAN NADA DURA. Mas le dicen: no hay en San Juan una sola obra pública, no la ha habido nunca, si la hubiere no se conservará. ¡Y se quiere que exista un periódico! ¡Empeño ridículo!...

¡Cuadro horrible! pintura desanimadora que hace casi forzoso confesar que es necesario desesperar de su país, de sí mismo y del porvenir. Si se preguntan las causas de este espantoso fenómeno, de esta anomal ía en la índole de un pueblo, que por otra parte se ha señalado por su docilidad y predisposición a adoptar lo bueno, todos se dividen en pareceres, todos se aventuran en conjeturas, teñidas del color de sus pasiones, o lo que es más probable y más triste aún, nadie se ha hecho esta pregunta, nadie ha querido que se la hagan.

Es en vano que para reanimarse, tienda el ciudadano la vista sobre lo que [le] rodea al presente; en vano es que recuerde los actos de una administración conservadora, pacífica que ha respetado y respeta las

leyes que son la garantía del pueblo y su propia regla; que haya callado las facciones, conciliado los ánimos, y con una popularidad ilimitada se haya atraído el aprecio de sus gobernados. Es en vano que vea realizado en un corto período, lo que muchos años no han podido ni intentar siquiera. Concluidos templos que yacían abandonados, arregladas las rentas públicas, disminuidos los gastos, protegida la industria y el comercio, restablecido una Escuela pública, erigido un Colegio. Es en vano que la Policía haya iniciado su misión, y dádole el aspecto de Ciudad a lo que antes era un muladar inmundo. En vano es todo esto, decimos, cuando todo no es efecto sino de la buena intención y espíritu patriótico del Gobierno; lo mismo se ha hecho en algunas épocas anteriores y nada se conserva, porque nada existe en las costumbres públicas, porque el egoísmo individual opone a la conservación de todo lo bueno, su indiferencia, su indolente apatía.

¿Y hay quien se atreva a criticar las costumbres? Aunque la ilustre Madama de Stael haya dicho, que en un país que acaba de conquistar su libertad, sus escritores deben manejar la sátira y el ridículo para retraer a los jóvenes de sus vicios, para desengañar a los viejos de sus preocupaciones, no quieran hacerlos avergonzar de sí mismos, no digan lo que son para que sean mejores, porque les amenazarán de morir de inflamación, o calentura pútrida (1) para arredrarlos de la noble tarea que han emprendido. Dejemos, pues, al tiempo y a los sanjuaninos resolver la cuestión de si puede existir o no un periódico para ocuparnos, demostrando así su utilidad, de los asuntos que deben formarlo y de su objeto.

En un pueblo que siempre ha carecido de ellos, que

muy pocos de los que lo forman se ocupan de la lectura de los de otros países, bien es un aprendiz, si es permitido decirlo, en el difícil oficio de gobernarse a sí mismo; que necesita formarse costumbres nuevas, que su agricultura está sin desarrollarse aún, su comercio sin mercados lucrativos, sus artes e industria sin nacer; en un país que ha sido educado para otros fines que los que hoy trata de alcanzar; en un país lejano de las costas, para comunicar inmediatamente con el pensamiento europeo, en un país naciente, un periódico debe abrazarlo todo, y ocuparse de todo. Es fácil inferir que la tarea que hemos emprendido en el nuestro es superior a la capacidad con que contamos, o los rudos quieran suponernos.

Cualesquiera que sean los resultados, invitamos a los altos funcionarios de los diversos ramos de la administración pública, imiten en bien del país, la patriótica conducta del Sr. Jefe de Policía que nos suministra todos los datos que del destino que tan dignamente sirve, pueden interesar al público. El público necesita saber los producidos que se extraen del país, los destinos a que se dirigen y los efectos que se introducen para su consumo.

Sepa el público mensualmente al meno s los que nacen, mueren, se casan, para que de todos estos datos deduzca elementos para su instrucción.

Los escribanos y los jueces pueden consignar en nuestras páginas los avisos que dan inútilmente al público que no están fijados en las esquinas sino es el tiempo que dilata en pasar un muchacho para arrancarlos.

Los que quieran informarse de lo que deben poner en conocimiento del público examinen los diarios de

Bs. As. y Chile, sean ministeriales o no.

Pero nada puede contribuir más poderosamente que la costumbre de insertar avisos sobre todas las ocurrencias ordinarias. En todas partes un periódico es la lonja, es la feria de un pueblo, allí ofrece lo que quiere vender, allí solicita lo que le interesa, y sin duda que éste es el vehículo más poderoso del comercio y de la civilización. Nada es más frecuente en nuestro país, que solicitar desesperado un hombre una cosa, y estar desesperados diez para vendérsela y no encontrarse para satisfacer estas necesidades recíprocas.

Esperamos, pues, de nuestros compatriotas, que sin ocuparse mucho de nuestras producciones, se ocupen de su propio interés y remitan sus avisos, y los comunicados, que tiendan a la mejora o instrucción del pueblo, para que haciendo una necesidad de la vida, la existencia de una publicación semanal o diaria, desmientan el vergonzoso axioma citado.

Invitamos a los jóvenes a que se suscriban, no ya para darnos de qué vivir a nosotros, pues hemos renunciado en favor de la Imprenta los producidos, sino para tener en sus cuartos un periódicos, que de algo puede servirles, que puede releerse de cuando en cuando. Los ciudadanos pueden comprándolo y difundiéndolo en el país hacer ese servicio más a su patria y a la civilización. La Imprenta está muy deteriorada y necesita grandes reparaciones; y puede contribuir en algo a este objeto el despacho del ZONDA.

En fin, a nuestr[o]s amables lectoras, que tenemos muchísimas, aunque todas de prestado, que es una compasión les prevenimos que nunca los olvidaremos, que nuestro más ferviente deseo es su mejora y felicidad verdadera.

11. Año 1, número 6. "QUOD SCRIPTUM, SCRIPTUM". San Juan, domingo 25 de agosto de 1839

Este título puede traducirse, o bien "lo que se escribió, ya está escrito", o bien: "después que escribamos lo que ahora vamos a decir, *ya no habrá fuerza humana que haga que no se haya escrito*". Elija cada cual la traducción que le parezca. Pero, ¿qué es escribir? ¿Es el acto material de trazar caracteres sin sentido, sin tendencia, sin fines patrióticos? Esto no es escribir. Los Editores del Zonda han escrito, porque lo que hasta aquí han dicho ha causado la impresión deseada, ha promovido la discusión, que todo lo ilustra, ha hecho pensar a los hombres en las costumbres, que son las que constituyen todo el ser del *hombre*, ha excitado el deseo de mejorar de suerte, en fin ha agitado el interés de los Sanjuaninos, ha entablado la conversación siquiera sobre varios puntos, que les son de una importancia vital. Si la manera de escribir no es la de los grandes escritores, a cuyo título no aspiran los EE. del Zonda, no por eso han dejado de causar las impresiones, que se habían propuesto, así siempre podrán repetir *quod scriptum, scriptum*.

Si no tuviéramos la conciencia de que lo que hablamos es la verdad, seríamos viles y despreciables. Si la verdad no se hubiera dicho, ninguna impresión favorable se hubiera causado. Se ha dicho pues la verdad. ¿Y seremos tan viles y despreciables que, teniendo esta íntima conciencia, no sigamos escribiendo la verdad, siempre que podamos?...

Si así sucediese..., que el pueblo nos tome alguna vez estrechas cuentas; que la ira de Dios nos destruya... Pero, ¿qué escribiremos? Debiéramos más bien preguntar ¿de qué no hay necesidad de escribir en el país?

La pereza debe considerarse el origen de todos los males, que aquejan a nuestro país. Ese lobo devorador de las sociedades ha cebado sus agudos dientes en las robustas carnes de los sanjuaninos, y de hombres fuertes, dotados de una alma enérgica (como que ella es un soplo de la divinidad) que debían ser, los ha reducido a descarnados esqueletos cuyos triturados huesos no les prestan el apoyo necesario, para levantarse a buscar la dignidad de hombre y la dicha a que están destinados. Hace mucho tiempo que los ciudadanos miran con tanta indiferencia la cosa pública, que generalmente ni se toman el trabajo de inquirir las cosas más interesantes. El nombramiento de un Juez, que ha de disponer de nuestros bienes, de nuestro nombre, de nuestra vida a veces, es para ellos lo más insignificante del mundo. El nombramiento de los RR. del pueblo, que han de hacer las leyes que nos elevarán al alto grado a que han subido los demócratas de Norte América, o nos sumirán en el profundo abismo de miseria de los habitantes de Constantinopla, no les ocupa un momento. ¿Se quiere acaso que se tomen el trabajo de asistir a las elecciones, y allí votar por quien en su conciencia reúna más patriotismo, más luces, más sentido común siquiera?.....¿Para qué este trabajo, si ya se sabe que el Gobierno, porque no quede ilusoria la ley fundamental del país, porque la indolencia vergonzosa de los ciudadanos no nos conduzca al último abandono, porque esta infamante mancha no nos acarree,

trasluciéndose el desprecio de los otros pueblos, tiene que hacer una lista para que voten los poquísimos que se allegan a la mesa electoral? Las sesiones de esos Representantes son para nuestros conciudadanos de un interés muy subalterno, para que se tomen el trabajo de ir a oírlos, ¿Qué les importa tampoco el estado de la educación en el país, ni el saber cómo va la escuela del Estado y si se castiga en ella a *calzón quitado* y puertas abiertas, o no? ¿Ni por qué se han de tomar el trabajo de pensar en un Colegio para la enseñanza de nuestros jóvenes, que algunos creen realizable en el país? Nada de todo eso: la inversión de la hacienda pública, las recargadas contribuciones que el pueblo sufre, por el Río y acequias, el modo de aligerar aquéllas, y mejorar éstas, la administración de justicia, el fomento de la agricultura, el arreglo de los fletes y peones de arrias, la moralización de la clase de nuestra sociedad que se ocupa en calidad de peones y sirvientes, particularmente las mujeres, la Policía, el aseo de las calles, la compostura de pantanos y puentes, la formación de caminos y postas, el desempeño de sus funciones por parte de los empleados públicos, la organización de las milicias, las diversiones y paseos públicos, el hospital, en fin todo lo que en otras partes, llama diariamente la atención del pueblo, en San Juan es mirado con una profunda indiferencia. En las pocas veces que se reúnen dos o tres ciudadanos ¿se ocupan acaso de algún asunto de interés público? No Señor: la insignificante y femenil chismografía les ocupa, cuando no otra cosa peor: se casa fulanita, el novio no es igual a ella, es mulato porque la madre de su bisabuela, dicen, que era una china: en la tertulia perdió N.[,] en el baile N. no bailó con N. como antes, ¿estarán enojados? ¿dónde hay buen tabaco? &.

&. &. Cuando el Gobierno reúne a los ciudadanos para algún objeto de interés público, y les pide consejo o parecer ¿despliega alguno los labios? Y oígaseles criticar al Gobierno, si en esos casos toma un partido malo; todos dicen entonces que eran de la opinión contraria. En todo, pues no hay sino una culpable indolencia, un vergonzoso abandono de sus verdaderos intereses. ¡Ilusos, ciegos no ven, que el momentáneo desahogo que su desocupación y su pereza les proporciona, que los ratos de aparente, falsa tranquilidad de espíritu, que su alejamiento de los negocios de interés público les hace gustar, son los hambrientos gusanos que están devorando el podrido cadáver de la Patria! ¡Insensibles, que no sufren los males que a ellos mismos los cadáveres aquejan! ¡Inhumanos, que no les duele la suerte de sus inocentes hijos a quienes sólo van a legar destrucción, aniquilamiento y muerte!... Es una ley constante de la naturaleza el que todo ser tiene en sí los elementos necesarios, para llenar el destino que le ha cabido en la creación. Es una consecuencia de esta ley el que todos los vivientes busquen por sí mismos los medios de llenar su destino, puesto que, se les ha dotado del instinto de l a conservación. Así el hombre, desde que nace, busca por sí mismo los medios de conservarse, pues el recién nacido busca, toma y exprime por sí mismo el pecho de su madre ¿Por qué el pueblo no ha de seguir esta ley general? ¿Por qué no ha de buscar por sí solo su conservación, el bello destino con que el Creador lo formó? Los ciudadanos, pues, que componen el pueblo, ellos individualmente son los que deben trabajar por la felicidad del pueblo. No son los Gobiernos, no, los que tienen este compromiso, es el pueblo, los ciudadanos ¿Quiénes son los que trabajan una obra, el sobrestante

que preside el trabajo, o los trabajadores? Un hombre que hace poco caso de sus derechos, y permite que otro se los usurpe, que dejándose vencer de la pereza no trabaja para conservar sus bienes, y adquirir otros, que tiene la cobardía y flojera de no aspirar a los goces que otros han conseguido por su esmero y diligencia, ese hombre se arruina, ese hombre cae en la miseria, en el desprecio, y se degrada. Así sucede con un pueblo. Persuádanse, pues, los Sanjuaninos que sus Gobiernos no son para que les proporcione bienes, en cuya adquisición no quieren ellos trabajar. Ningún pueblo en la tierra ha debido su felicidad a su Gobierno, es decir a las personas que lo han compuesto, sino a sí mismo. ¿Norte América ha sido feliz por su Gobierno? No ciertamente; si tuvo un Washington, éste no hizo más que cumplir las leyes del pueblo; luego el pueblo fue el artífice de su felicidad. *Nadie se muere por otro*es un refrán vulgar ¡y qué cierto es! ¿Por qué las personas encargadas del Gobierno han de velar, cuando todos duermen? ¿Qué derecho tendrá un pueblo de *perezosos* para encontrar en su seno hombres *diligentes*, a quienes encomendar el Gobierno? No echéis, pues, Sanjuaninos la culpa de vuestros males sino a vuestra propia pereza, a vuestra indolencia, a vuestro abandono. Nada es más común, que oír entre nosotros culpar a los Gobiernos del atraso del país. Pero ésta es una inculpación injusta, como hemos visto. ¿Qué es el Gobierno? El ejecutor de las leyes. Y si estas leyes son malas, ¿de qué valdrá una buena ejecución? Este es nuestro caso, tenemos leyes, anticuadas, godas[,] tiránicas. ¿Quién remediará este mal? Los RR. del pueblo debían ser como que están encargados de darnos leyes para nuestra felicidad ¿Y nos las dan? Es bochornoso decirlo. Los RR., del pueblo

en San Juan se reúnen rarísima vez. Mucha ocasiones el Gobierno (autoridad inferior) ha tenido que reconvenirlos fuertemente, por el abandono vergonzoso de sus obligaciones. Pero ni esto, ni los esfuerzos de otro género que ha hecho, hasta mandarlos citar con sus propias ordenanzas, han bastado (!). Continúa el mal; continúa el escándalo. Los RR. debían por la ley reunirse tres veces a la semana; pero ellos, reformaron la ley, y limitaron a una vez por semana ese deber, y no se reúnen en un mes, en dos, en tres.....¡Y no se dictan leyes para concluir con estos abusos vergonzosos, porque los que las han de dictar no quieren abandonar su pereza, su indolencia!... Esto es humillante al país... ¿Podrá marchar así un Gobierno? Esos ciudadanos que componen la Sala, esos que no temen echar sobre sí tan graves responsabilidades son la causa de nuestros males. Nuestros Gobiernos son generalmente bastante virtuosos, para no traspasar la línea de sus facultades, y contenidos allí, no pueden ocurrir a todos los casos que repentinamente se presentan en un país nuevo y bisoño.

Pero no son sólo los RR. los que trabajan en nuestra ruina, y amontonan tropiezos, para impedir la marcha del Gobierno. Hay una constante resistencia en los ciudadanos a admitir las Judicaturas, que por la ley deben distribuirse entre todos. Raro es el ciudadano que la admita, sin hacer antes dos o tres renuncias, y más raro es aún el que [NO SE ENTIENDE] en ellas el término de un año, que la ley designa. Y oígaseles a todos quejarse de la mala administración de Justicia, y nadie quiere contribuir por su parte a que sea buena. Los jueces rara vez concluyen las causas que inician, porque

se marcha con una lentitud inexplicable. Los de Paz que entre nosotros están encargados de la instrucción de las causas criminales, dependientes casi, y asesorados de los Escribanos, hacen gemir a los reos meses enteros a veces, sin sacarlos de su *incomunicación*, y hay entablada una eterna contienda de inculpaciones entre el Escribano y el Juez sobre estos abusos, que no tienen otro origen que la pereza de los ciudadanos, que obteniendo empleos tan delicados no se toman el trabajo de estudiar y comprender hasta dónde llegan sus deberes y atribuciones, y qué responsabilidades gravitan sobre ellos. No habiendo una recta administración de Justicia, la libertad individual está encadenada por la arbitrariedad ¿y podrá el pueblo estar contento? ¿Y no hará esta triste reflexión "de qué nos sirve el haber salido de la esclavitud de los españoles si todo el que elevamos a Juez nos oprime, o nos deja oprimir por otros, porque no sabe sus deberes, porque no tiene la energía de un magistrado, porque no le duele mucho que sus sentencias sean injustas"? ¿Y qué Gobierno marchará prósperamente con tan bella cooperación? Por nuestras leyes, para la final determinación de una causa, el Tribunal Supremo de Justicia, se debe componer del Juez de Alzada y dos colegas que éste elige de cuatro que las partes proponen. Son raros los ciudadanos que quieren prestarse a este servicio. El Juez de Alzadas tiene que compeler a veces a los electos por medio de su autoridad, a fin de que admitan el cargo. No han sido pocas las causas en que se ha invertido más tiempo en buscar conjueces, que en la tramitación de dos largas instancias. Considera, que hace un favor señalado el que

admite el cargo. Como favor se pide por las partes; así es que ellas siempre buscan, antes de proponerlas, a aquellas personas, que están más dispuestas a favorecerlas. Reinando este egoísmo, esta pereza, esta indiferencia por la cosa pública ¿podremos jamás conseguir orden, tranquilidad, libertad? Si los ciudadanos que por nuestras leyes están llamados a formar el cuerpo legislativo y el judiciario del país oponen una constante resistencia al lleno de sus deberes, ¿podrá con justicia exigirse que el ejecutivo, es decir los ciudadanos llamados por la ley a formarlo, den un cumplimiento estricto a los suyos? ¿Y si dos de esos guardianes de nuestros derechos duermen, bastará que uno solo vele, cuando la experiencia del mundo entero ha hecho conocer que sólo el activo celo combinado de los tres, es suficiente a guardar ese precioso tesoro? Repetimos que es un error funesto, que nuestra pereza, nuestra ansia por la inacción, por un descanso que aún no merecemos, porque no hemos trabajado todavía, han hecho cundir desgraciadamente entre nosotros, el pretender que el Gobierno sea el único y aislado artífice de nuestra dicha. Este es un rezago vergonzoso de la esclavitud en que hemos vivido 300 años. Cuando éramos colonos todo lo aguardábamos de los Gobernantes; como teníamos que obedecer indistintamente lo bueno y lo malo que nos mandaban, no deliberábamos, porque era inútil, no nos movíamos porque ignorábamos la oportunidad, es decir el arbitrio del déspota. Esperábamos nuestra felicidad, como espera un cuaterno, o una lotería el que juega este juego. Pero ya no es así. Y somos libres, somos demócratas es decir hombres iguales, hombres constituidos a trabajar

todos en la felicidad de todos, hombres que hemos desterrado a esos seres privilegiados, que en las monarquías son colmados de distinciones sin haberlas merecido, de riquezas, sin haber trabajado ¿Por qué, pues, desmentimos lo que somos, con nuestra conducta? ¿O solamente nos propusimos serlo, sin intención de serlo? ¿O queremos serlo, sin poner los medios de conseguirlo? En balde es que queremos ocultarnos esta mortificante verdad, nuestra indiferencia por todo, nuestra indolencia, nuestro abandono, hijos todos de la pereza, son las causas de nuestro atraso.

(1) En la administración del Sr. Carril, el Gobierno se vio obligado una vez a citar a su despacho uno por uno a los RR., y reunidos allí los mandó a la Sala. ¡Qué vergüenza!

12. Año 1, número 6. " Testamento". San Juan, domingo 25 de agosto de 1839

En el nombre de Dios, &

Item es mi voluntad que mi cadáver sea sepultado con *cruz menor* en el nuevo Cementerio, debajo de alguna chilquilla, a falta de sauces llorones, y que sobre la lápida se ponga este epitafio.

Debajo de esta chilquilla.
Yacen del ZONDA semillas:
De su país fue la mancilla,

Causas de muchas rencillas
De descontentos y hablillas...
Mordido de una perrilla
A quien llaman *critiquilla*
Cómalo ahí la polilla.

Item lego a las *mandas forzosas y acostumbradas,* todos los pares de docenas de ps. que tenía preparados para pagar la impresión de mis números siguientes.

Item declaro que, aunque no he sido casado, ni velado, reconozco por hijos legítimos míos los periódicos de costumbres, que en adelante *puedan* aparecer en el país, porque ésos me deben su origen.

Item declaro que mis bienes consisten principalmente en el estudio, y en el deseo del bien y mejora del país, los que lego a la oscuridad y a las tinieblas, y en mis seis números publicados y varios manuscritos que distribuiré en las cláusulas siguientes.

Item lego a las Señoras de San Juan, objetos de toda mi predilección en la tierra mi 1° y 2° números y les encargo hagan leer con frecuencia el primer artículo del número 1° a los que no entienden lo que leen.

Item lego el 3° núm. a la Policía, el 4° a los *paquetes* y a los enemigos de los periódicos y de la prensa: el 5° a los *antipáticos antiguos* y a los legatarios del 4°, y el 6° los destino a costear los gastos de mi entierro.

Item lego mi corazón a la Patria, y mi cabeza a la tierra de que fue criada.

Item lego a los pobres arrieros y traficantes los manuscritos sobre construcción de caminos y postas, sobre fletes, sobre leyes relativas a los peones que les sirven y apuntes sobre los derechos tiránicos que en las Provincias *hermanas* les cobran, sobre las leyes del comercio vigentes en el país y aplicables a él.

Item lego a los hacendados y labradores los manuscritos sobre la agricultura, y el abono de las tierras y desagües de las revenidas, la instrucción de nuevos cultivos, el cáñamo, la caña de azúcar, la morera, la colmena, los árboles para madera, ensayos sobre el café, el cacao, formación de una sociedad de agricultura, métodos para mejorar los caldos y hacer las mismas especies de ellos que los europeos, acequias, trabajo del río, Juez de aguas, &.&.

Item lego a todos los ciudadanos los manuscritos sobre Villas, fomento de la emigración y establecimiento en el país de los trabajadores de otras partes, Jachal, Valle fértil, Mogna, Posito, Angaco, Caucete, gremios de oficios, educación, colegios, estudios necesarios en el país, jueces, leyes penales, causas criminales y civiles, minas y sociedades para trabajarlas, nobles, mulatos, pobres, ricos, tiranía de éstos sobre aquéllos, urbanidad, ociosidad, diversiones públicas, teatros, tertulias, paseos, Zonda, alameda, baños, libertos, esclavos, sirvientes, patriotismo, avaricia, casamientos, tejidos, merinos &.&.&.

Item aquellos de mis amigos, a quien les ha caído algún sayo les ordeno se lo pongan.

Item al Rudo y al Gurdo les mando a la escuela.

Item todo lo demás que aparezca de mi propiedad se lo lego a las niñas y a los jóvenes como una recompensa del grande cariño que me han profesado y porque estoy seguro que no me han de borrar de su memoria.

Item declaro que es mi voluntad que todos mis legatarios de manuscritos posean sus legados hasta que aparezcan mis legítimos hijos que indico en otra cláusula, en cuyo caso se los entregarán íntegros para que los gocen con la bendición de Dios y la mía y los den a la prensa en esos suspirados felices tiempos.

Item, nombro por mis albaceas testamentarias a la razón y al criterio público, a quienes encarg o que después de mi muerte persigan ante el Tribunal del pueblo a la perrilla, que me ha causado la muerte y procuren rehabilitar mi memoria y cumplir éste mi testamento.

Item. &.&.&.

AVISO A LOS SUSCRIPTORES.

Con este núm. se concluye la primera suscripción. En adelante costará cada núm. 5 reales: pues la impresión nos cuesta 24 pesos por núm. sin contar papel &. Como no hay sino cincuenta lectores, es preciso que ellos lo paguen, a prórrata. ¡Qué negocio para la Imprenta! ¡¡¡24 ps. por semana o cerca de 100 ps. al mes, 1.200 ps. al año y en los diez años que tenemos que escribir 12.000 ps., por 500 números.!!! Porra.... ¡Qué mamada para la civilización y para

los progresos del país! ¡¡¡12.000 ps.!!!

FIN DEL 1 TOMO

Encuadernen Ustedes-

Índice

Prólogo
Notas sobre la edición 5
A modo de presentación 8
El Zonda 21

1839, el año cuando Chopin hace conocer sus "Preludios", en Argentina tenemos el bloqueo francés y aparece la guerra del opio en China, por recordar algunos acontecimientos. En nuestras letras, recorremos la poesía gauchesca de Ascasubi y Echeverría redacta en Montevideo el capítulo faltante de su Dogma Socialista, en colaboración con Alberdi. Ese año, nos encontramos con un nuevo periódico, El Zonda, que no aparece en Buenos Aires sino en la decadente San Juan. Lo dirige Domingo Faustino Sarmiento; director y periódico ponen en escena el metafórico nombre: como el viento, buscar soplar fuerte y elevar la temperatura social. Su publicación se mantuvo, solamente, por un mes y medio; tampoco el Salón Literario tuvo más que una vida corta. Sin embargo, en nuestro imaginario no dejan de producir significación; sus efectos perduran de manera inversa, podríamos decir, a su permanencia cronológica. Más de una vez hemos indagado el porqué de ese impacto. Personalmente, también, más de una vez me he intrigado acerca del creciente número de jóvenes investigadores que escarben en ese, nuestro pasado, en contraste con la mayoría de mi generación que se lanzaba, insaciable a devorar lo contemporáneo.

Rosalía Baltar es una de esos jóvenes investigadores y en nuestro diálogo, que ya cuenta sus años, ha aprendido a fascinarme con estos temas. Tal vez, en esta época de una globalización despareja, cuando el Estado deja roles y enflaquece, sea necesario volver, como si nunca hubiéramos escuchado nada acerca de ellos, como si no los conociéramos, a leer a Echeverría, Alberdi, Pedro de Angelis, entre otros, y, desde ya, a Sarmiento. Leer, reitero, sus escritos y no quedar atrapados en lo que, década tras década, los manuales han dicho sobre ellos. De ahí el valor que otorgo a esta antología que Rosalía nos acerca, como siempre, seria, apasionada y generosa. Generosa con su búsqueda en la Biblioteca Municipal y, también, con las ideas y lecturas que va teniendo en el curso de su trabajo de investigación, que nos ofrece en las páginas iniciales.

María Coira

ISBN: 987-544-083-3